

M a d e r a

PERIODICO CLANDESTINO

Nº

4



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS ! LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

I.- EDITORIAL:

LA TERCERA REUNION NACIONAL Y LAS "NUEVAS" APORTACIONES A LA "TEORIA DE LA VINCULACION PARTIDARIA".

II.- SIMALOA: A LA CABEZA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN MEXICO.

III.- ¡ ORGANICEMOS UN VERDADERO PERIODICO REVOLUCIONARIO !

IV.- ¿ POR DONDE EMPEZAR ?

V.- EL ORGANO CENTRAL.

VI.- AGITACION. (de "COMO FORJAR UN PARTIDO BOLCHEVIQUE").

VII.- SECCION DE OCTAVILLAS.

EDITORIAL: BRIGADA ROJA

mayo de 1974



A nuestro juicio, el punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar, incesantemente esta organización, debe ser la creación de un periódico político para toda Rusia.

LENIN.

EDITORIAL

LA TERCERA REUNION NACIONAL Y LAS "NUEVAS" APORTACIONES A LA "TEORIA DE LA VINCULACION PARTIDARIA"

"...La lucha interior da al Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el Partido se fortalece depurándose..."

(Extracto de una carta de Lassalle a Marx, 24 de junio de 1852).

Los acontecimientos en la vida interna de la Liga han venido a comprobar una situación, ya vista desde antes, en la que avanzar es imposible sin deslindar campos. El oportunismo, maduro desde hace tiempo, trata de convertir a toda costa a la Liga en un organismo más de la política burguesa y aprovecha cualquier blandengueo de la corriente revolucionaria para sostenerse en la Organización, para lograr eso, el oportunismo se cubre de nuevos ropajes, utiliza nuevas máscaras, nuevos disfraces.

Quien haya seguido paso a paso el desarrollo de la lucha entre las posiciones revolucionarias y las posiciones oportunistas en el seno de la Liga, no podrá menos que constatar la situación que hemos enunciado.

Es bien sabido que en cuanto la corriente revolucionaria dio cuenta de la maduración de las posiciones oportunistas en el seno de la Liga, y emprendió una lucha por desenmascarar y expulsar tales posiciones de nuestras filas, los "cuestinculos" se pusieron a cubierto. Voces por aquí y por allá se levantan "indignadas" contra el oportunismo que "los hizo pecar"; en cuanto son desenmascarados los máximos representantes de la "teoría de la vinculación partidaria", se clama castigo para esos "hechiceros"; se multiplican los golpes de pecho y se pide perdón por el "desliz" al cual los "indujeron" los "cuestinculos". En esas condiciones, se arriba a la Tercera Reunión Nacional de la Liga, recientemente realizada.

Desde el principio hasta su disolución en la Tercera Reunión Nacional campearon como dominantes, los puntos de vista de los partidarios de la "teoría de la vinculación partidaria". Del "arrepentimiento" a la "condena energética" del oportunismo, y de aquí a la formulación de los puntos de vista de la "vinculación", encubiertos con una fraseología seudomarxista producto de "sesudos análisis"; de la "lucha a muerte" contra el oportunismo a la "coexistencia pacífica" de posiciones antagónicas en el seno de la Liga. Análisis oportunistas del oportunismo que trataron de imponer un tratamiento ecléctico a las contradicciones existentes en el conjunto del movimiento. En su conjunto, una reunión amorfa que constituye un triunfo para las posiciones desarrolladas por la mayoría de los presentes en la Reunión.

Las posiciones revolucionarias estuvieron en minoría, inclusive reducidas

a nivel de corriente; en esa situación era imposible seguir discutiendo, era imposible realizar los objetivos propuestos por la corriente revolucionaria para esa reunión. Lo expresado ahí demuestra el nivel alcanzado por el oportunismo, la dominación en muchos comités locales e incluso zonales de los puntos de vista de la "teoría de la vinculación partidaria". Para la corriente revolucionaria no hay alternativa. Se hace indispensable el desenmascarar los "nuevos" ropajes del oportunismo y desarrollar la lucha por expulsar definitivamente a tales posiciones del seno de la Liga. En esta situación, quienes pueden hacer prevalecer y sacar victoriosas las posiciones revolucionarias, los puntos de vista proletarios, son los militantes revolucionarios de la Organización quienes deben desarrollar una intensa lucha ideológica; a ellos apelamos para sacar adelante los intereses del proletariado.

Hoy que el oportunismo intenta desviar nuevamente a la Liga de las tareas que el movimiento revolucionario le exige, hoy que se trata de echar por tierra las elaboraciones marxistas que la Liga ha desarrollado, hoy que se trata a toda costa de negar el desarrollo de la Liga como organización del proletariado, se hace indispensable a la luz de un análisis breve del desarrollo del movimiento en los últimos años y del desarrollo histórico de la Liga Comunista 23 de Septiembre, dar cuenta, por un lado, de la forma en que la Liga vino a transformarse como la organización con posibilidades, aún a pesar de la situación actual, de transformarse en el Partido Revolucionario de la Clase Obrera; y por otro, de cómo las posiciones oportunistas han tratado en todo momento de evitar tal transformación. Es imposible avanzar sin afirmar las posiciones revolucionarias y sin expulsar las posiciones burguesas de nuestras filas. Es imposible que el movimiento revolucionario avance sin afirmar las posiciones proletarias; sin esclarecer los intereses proletarios y los intereses de la burguesía. Sacar adelante los intereses proletarios, aún a pesar de la inminente escisión, es la tarea a la que deben abocarse los militantes proletarios.

A lo largo de todas las luchas que las masas han venido desarrollando, el proletariado ha venido comprendiendo la necesidad de construir su propia organización que le haga posible conquistar el poder. Después del período que culmina aproximadamente a mediados de la década del 50, golpeadas por las condiciones materiales de existencia, por la opresión económica y política a que las tiene sujetas la burguesía, las masas arriban espontáneamente a desarrollar una fuerte lucha de resistencia contra los embates del Capital. Las masas arriban a esta etapa de lucha sin organizaciones propias; pues las que habían creado en períodos anteriores (los sindicatos), habían sido convertidos en órganos del Estado burgués; de ahí en adelante, los esfuerzos del proletariado serían encaminados a crear su organización que sirviera ya no sólo para la lucha de resistencia, sino y fundamentalmente para la lucha política. Tal rompimiento de la clase obrera de la situación en que había estado como apéndice y aliada de la burguesía, evidenciaba cómo embrionariamente se sentaban las bases para el desarrollo de una política unilateralmente proletaria. Las masas espontáneamente arriban a formas superiores de lucha y también espontáneamente van planteando la necesidad de crear sus propias organizaciones.

Más la burguesía no iba a permitir que la clase obrera se zafara de su dominación, tenía que hacer uso de sus recursos para evitar que las masas se

les salieran del carril; nada mejor para eso, que poner a funcionar los instrumentos con los que logró someter a la clase obrera en los momentos en que se estaba consolidando la Oligarquía Financiera en el país. Si en el período Cardenista, frente al surge que la lucha obrera estaba adquiriendo, y un poco después, el socialchovinismo entregó en brazos de la burguesía el movimiento obrero, con el renacimiento de tal movimiento y frente al empuje de las movilizaciones del 58-59, aparecen nuevos portadores de la política burguesa en el movimiento obrero. El oportunismo aparece con nuevos ropajes, son desempolvados los viejos "Partidos obreros burgueses" y se empiezan a conformar otros organismos.

El PCM es "desempolvado", el PCM y otros organismos saltan a la palestra. Los representantes y "prestigios" de estos "partidos obreros burgueses" emplean "nuevas" frases y consignas; la "defensa de la patria" propia del socialchovinismo se expresa en las pomposas consignas de la "democracia sindical" y la "lucha" contra el "imperialismo yanqui" en la boca de los othones y los vallejos; la política de estos grupos no es otra que la que desarrolla ron y desarrollan los grandes oportunistas y traidores al movimiento obrero con Kautsky, y actualmente con el PCUS a la cabeza. La esencia de su política no es otra que la colaboración de clases.

Después de la derrota militar con la que culminan las movilizaciones del 58-59, el oportunismo se encarga de desarrollar una actividad que permite mantener en largo reflujo a los sectores más combativos de esas movilizaciones.

Otros sectores del proletariado y también el campesinado pobre y los semi-proletarios, espoleados por sus condiciones de vida, se lanzan nuevamente a la carga. Los obreros agrícolas, los maestros, los estudiantes, los campesinos pobres y semi-proletarios encabezan en muchos lugares luchas que llegan a adquirir el carácter de grandes movilizaciones populares. El gran surge del movimiento que se observa del 58 al 68 impulsa la creación de un conjunto de organizaciones de masas independientes del control burgués, pero la gran mayoría no logra romper con la herencia de su militancia anterior en partidos pequeño-burgueses o en "partidos obreros burgueses". El grupo de Arturo Gémiz y después el de Genaro y el de Oscar González, son sin duda los de mayor significación para el desarrollo del movimiento revolucionario. Los grupos de Arturo y Oscar son aniquilados por las fuerzas burguesas. Más tarde sucedería lo mismo con el grupo de Genaro. El desarrollo de la organización revolucionaria sufrió un fuerte golpe, del cual no se repondría hasta años más tarde a la luz del empuje del movimiento obrero febril.

Las movilizaciones populares del 67 hacen destacar a un conjunto de elementos radicalizados que constituyen algunos grupos políticos, los cuales alcanzan un desarrollo político bastante limitado en comparación al que habían alcanzado los grupos de Arturo y de Oscar.

Con la grandiosa jornada del 68 se da un impulso a la conformación de nuevos organismos, los cuales son incapaces de asimilar, en un primer momento, las grandes experiencias que el movimiento desarrolla. La gran mayoría de esos organismos son dominados por posiciones "demócratas" o por "militaristas". Sólo unos cuantos se encargan de hacer llegar a las masas algunos rudimentos del marxismo a retazos y las más de las veces de manera dogmática.

Los grupos armados se desarrollan dominados por una política pequeño-burguesa. Siendo producto del desarrollo del movimiento, desarrollaban una ac-

tividad que negaba esto. Tales grupos son dominados por el militarismo pequeño-burgués que ya a estas alturas no es otra cosa que una modalidad más de la existencia del oportunismo (1). Los problemas relacionados con el desarrollo de la teoría revolucionaria son casi totalmente olvidados, e incluso se llega a manifestar una verdadera fobia por cualquier intento por esclarecer teóricamente los problemas que se lograban apreciar. Junto a esto, espontáneamente se desarrolla entre los grupos armados la tendencia a establecer contacto entre sí, y si bien es cierto, esto ya expresaba la necesidad de conformar la organización revolucionaria única, los esfuerzos por esclarecer las bases que posibilitarían eso (lo cual supone un trabajo teórico, un análisis marxista), son desarrolladas sólo mínimamente.

Al mismo tiempo, la clase venía impulsando fuertemente en su ofensiva. Los años posteriores al 68 están plélicos de grandes y combativas movilizaciones. El movimiento estudiantil, principalmente, desarrolla un conjunto de movilizaciones y huelgas políticas, a través de las cuales la agitación política se extiende. El proletariado agrícola y los campesinos pobres y semiproletarios realizan un conjunto de luchas, muchas de las cuales desembocan en enfrentamientos con las fuerzas burguesas. El movimiento obrero fabril empieza a desarrollar una lucha de resistencia que al cobrar auge y al incorporarse los obreros fabriles a la movilización política, aparece como el rasgo principal del desarrollo del movimiento.

El desarrollo de la crisis va proporcionando condiciones favorables para que el movimiento se extienda y generalice. Tal situación viene a cuestionar la actividad de los grupos armados, pone en entredicho su existencia. Las grandes transformaciones que el movimiento va operando repercuten fuertemente en el seno de los grupos armados, resultado de esto, se va conformando una corriente que se plantea definir las posiciones políticas y las tareas de frente al movimiento. Tal corriente tiende a desarrollar las posiciones revolucionarias, sus elaboraciones teóricas empiezan a aparecer, principalmente, desde fines del 71 y principios del 72.

Sin duda alguna, los representantes principales de tal corriente son Raúl Ramos y Diego Lucero. Sus apreciaciones teóricas, sobre todo las expuestas por Raúl en los documentos conocidos como "Procesos", comienzan a desarrollar las cuestiones teóricas que el movimiento planteaba. Si bien es cierto, tales documentos no expresan un punto de vista marxista acabado, sino un período de transición entre el estructuralismo y el positivismo burgués y el marxismo, el conjunto de apreciaciones ahí contenidas constituyen un salto enorme en el desarrollo de la teoría revolucionaria que guardaba un atraso enorme en el conjunto del movimiento.

Las grandes movilizaciones que desarrollan las masas a raíz de la encarnizada represión de la burguesía contra los grupos revolucionarios en el "invierno trágico", vinieron a acelerar la elaboración teórica de un conjunto de cuestiones que sirvieron de base para precisar las posiciones políticas y para definir el papel de la organización revolucionaria. Tales cuestiones que aparecen en los documentos "Madera" (principalmente en los números 2, 3 y 3-bis), aun a pesar de lo inacabado, son ya la expresión de una corriente revolucionaria conformada. Los "Madera", junto con el "Comunicado al Partido de los Pobres", las tesis sobre la Universidad-Fábrica, el documento acerca del Sindicato y el "Anteproyecto de Comunicado", son la base para el desarrollo de las discusiones entre los grupos que anteceden a la constitución de la Liga.

Ya antes del desarrollo de las discusiones entre los diferentes grupos armados, se venía desarrollando una fuerte tendencia a la unificación sobre bases políticas distintas. Con el desarrollo de tales discusiones, son depuradas las posiciones no proletarias más burdas, y así, se da la fusión de los principales grupos armados que operaban en el país y se constituye la Liga Comunista 23 de Septiembre. La Organización Revolucionaria se desarrolla sobre la base de la lucha contra el oportunismo en condiciones peculiares. En una lucha contra la dispersión y contra las posiciones 'demócratas' y 'militaristas' en el seno del movimiento de masas y los grupos armados. La transformación de la Liga supuso un salto cualitativo en el desarrollo de la teoría revolucionaria; son precisadas las bases y características del desarrollo material de la sociedad, el curso del desarrollo de la lucha de clases y el desarrollo del movimiento revolucionario.

La Liga Comunista 23 de Septiembre nace sin haber terminado el proceso de deslinde de posiciones en el seno de los grupos, e incluso en algunos ni siquiera se había llevado a cabo mínimamente; tal deslinde aparecía más difícil, en un primer momento, por el gran atraso teórico que privaba en el conjunto de los militantes. Esto por un lado, por otro, el conjunto de organizaciones que se fusionaron, mostraba multitud de desviaciones y vicios propios de su militancia anterior.

En esas condiciones se arriba a la Primera Reunión Nacional; en ella se hace por primera vez una exposición de conjunto de la política a desarrollar; los elementos vertidos en estas discusiones, son la base para la elaboración posterior de las "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario". La reunión expresaba un gran avance para la consolidación de la Organización de Revolucionarios Profesionales. Representa un gran esfuerzo por eliminar la dispersión que existe para el conjunto del movimiento, mas adolece de grandes debilidades, fundamentalmente:

- a).- Se da un paso atrás con respecto al período anterior al analizar el desarrollo material de la sociedad.
- b).- La discusión sobre el desarrollo del imperialismo y el desarrollo de la lucha de clases en esta fase sólo aparece planteada pero nunca se desarrolla.
- c).- No se destaca en primer plano la importancia que tiene para el desarrollo de la lucha revolucionaria el movimiento obrero fabril. En este aspecto se retrocede a una situación muy inferior a la planteada en los documentos antes citados.
- d).- Se "olvida" la lucha contra el oportunismo y la necesidad de seguir desarrollando un enérgico deslinde de posiciones. De aquí surge la tendencia a conciliar las posiciones antagónicas, cuestión que había sido combatida y puesta en primer plano en las discusiones anteriores a la fusión.

Junto a esto, la constitución de los órganos de dirección de la Liga se da incorrectamente. Quiénes los integran no son electos en base a una selección rigurosa de los militantes proletarios, sino en base a apreciaciones subjetivas que ponen en primer plano la "instrucción" y la "cultura política". Tales debilidades son cultivadas por un lado, por la débil composición social de los organismos que se fusionaron, la mayoría de cuyos militantes fueron aportados principalmente por el movimiento estudiantil, el movimiento magisterial y el movimiento en el campo. Tal composición social es la base para la maduración de la política oportunista en el seno de la Liga; por otro, el freno que sufre el proceso de deslinde de posiciones. En la Liga se muestran de

de entonces hábitos y vicios propios de la militancia anterior, la estrechez de miras, los métodos artesanos de trabajo.

En el período siguiente a la Primera Reunión Nacional, la difusión de la política proletaria se eleva enormemente; el empuje grandioso que las masas le imprimen al movimiento incorpora a nuevos y combativos militantes a la Liga; el movimiento obrero fabril continúa con la marcha ascensional de la lucha de resistencia y el arribo a la lucha política. La huelga política, que desde el 68 el mismo movimiento venía destacando como forma de lucha fundamental, alcanza proporciones nunca antes vistas; el proletariado y las masas en general operan fuertes transformaciones en el movimiento. Junto a esto, se observaba claramente el atraso considerable que la organización revolucionaria, que la Liga, mantenía en relación a las tareas que planteaba el movimiento. La reproducción de tal atraso era impulsado por las posiciones políticas burguesas en el seno de la Liga; el oportunismo empieza a socavar y a mellar la energía revolucionaria.

La necesidad de establecer una división del trabajo en la actividad partidaria se va imponiendo como problema central, las posiciones revolucionarias bajan la guardia, la lucha ideológica se rebaja enormemente, se desarrolla la inercia y poco a poco se va imponiendo el amorfismo y el eclecticismo a diferentes niveles de la Organización. Las posiciones revolucionarias se pliegan a las posiciones del pantano y se hacen concesiones al oportunismo. Es evidente que a esas fechas el desarrollo de un conjunto de desviaciones y el rebajamiento de las tareas obedecían principalmente a la existencia de posiciones pequeño-burguesas y burguesas encubiertas en un "atraso" de los militantes. Los blandengues de la corriente revolucionaria impidieron ubicar tal situación, resultando así, que todo el conjunto de desviaciones desarrolladas fueran ubicadas como errores, producto, fundamentalmente, del atraso teórico de los militantes. Con tal espíritu se comienza la Segunda Reunión Nacional.

En la Segunda Reunión Nacional afloran abiertamente las posiciones oportunistas: desarrollando un conjunto de "dudas", planteando la necesidad de esclarecer problemas teóricos "nuevos" pero que en realidad lo que se trataba era revisar los principios elementales del marxismo revolucionario, "questionando" un conjunto de resoluciones tácticas que la Liga había tomado y saboteando las tareas que las posiciones revolucionarias planteaban. El conjunto de planteamientos de las posiciones oportunistas incurrieron en graves desviaciones de principio en cuestiones de programa, de táctica y de organización; tales desviaciones eran expresadas como si fuera producto de la "ingenuidad", del atraso teórico, etc. Y si bien es cierto, las desviaciones oportunistas en relación al programa agrario son ubicadas y combatidas por la corriente revolucionaria, se hacen serias concesiones al oportunismo cuando se trata los problemas referidos a la Huelga General y al papel de los "poseionarios" en el desarrollo de la lucha de clases.

Era evidente en esos momentos, por un lado, la existencia de una contradicción en el seno de la Liga, que había nacido junto con ella, entre el desarrollo de una política proletaria y el desarrollo de una política oportunista. La afirmación de una está en relación de la derrota de la otra; por otro, que la composición social de la Liga observaba la misma debilidad que existía desde la Primera Reunión que en nada había cambiado, esto era aún más grave en la medida que la composición de los órganos de dirección no variaba de la del resto de la Liga; tal composición débil de la Organización es la base para la maduración de las posiciones oportunistas.

Aún a pesar de su desarrollo, las posiciones oportunistas no estaban afirmadas en el conjunto de la Liga. La lucha por aniquilar tales posiciones era un tanto más fácil, mas las vacilaciones de la corriente revolucionaria en la Segunda Reunión permitieron un análisis ecléctico de las contradicciones. De hecho, se negó el carácter antagónico de la contradicción entre la política oportunista y la política proletaria; resultado de esto, se da un tratamiento incorrecto, oportunista a la contradicción que claramente se observaba. Así aparece la condición necesaria para que el oportunismo madure en los meses siguientes en el seno de la Organización. Se da paso a la conciliación entre posiciones antagónicas. Se impone el tratamiento oportunista de las contradicciones de clase, tal situación es cultivada por la inexistencia del Periódico de la Liga, cuya necesidad había sido reconocida en multitud de ocasiones, pero que nunca se dieron los pasos concretos para su aparición. Aquí mismo se reflejaba la debilidad de las posiciones revolucionarias.

De la Segunda Reunión en adelante se desarrolla todo el período gris que - aún perdura: reina la indisciplina partidaria, la violación sistemática a las resoluciones, principios, acuerdos, etc., esbozados por la corriente revolucionaria. Se va imponiendo la "unidad a toda costa" y el oportunismo llega a madurar en la mayoría de los Comités y órganos de dirección de la Liga. El salto cualitativo que la Organización Revolucionaria sufre al constituirse la Liga, es socavado por las posiciones oportunistas. En el desarrollo de la Organización Revolucionaria se dan dos pasos atrás.

El oportunismo maduro empieza a desarrollar a nombre de la Liga una política "demócrata", "apertura", "economicista", política burguesa a luces claras; el desarrollo del movimiento es constantemente obstaculizado y frenado; el "culto a la espontaneidad" es el brioso corcel sobre el cual cabalga la política burguesa; el relajamiento y la indisciplina partidaria cunde en conjunto de organismos de dirección; se da un rebajamiento general de las tareas planeadas por la corriente revolucionaria en el seno de la Liga; la actividad hacia el movimiento obrero fabril es reducida enormemente. Ahí donde se mantiene tal actividad, su contenido está impregnado hasta los huesos por un "economismo" propio de la política burguesa.

La labor de las posiciones burguesas impulsan el ensanchamiento de la brecha entre el auge espontáneo del movimiento y la actividad de los revolucionarios organizados. Su actividad se enfoca principalmente a impedir la constitución del proletariado como clase. Con la dominación de las posiciones oportunistas en los órganos de dirección de la Liga, las posiciones revolucionarias se debilitan y pierden terreno ante el movimiento en importantes localidades y regiones, las posiciones oportunistas se fortalecen con el desarrollo de una política "apertura" a nombre de la Liga. La situación imperante en la Organización abre las puertas para que la policía política se lance ferózmente y logre darnos fuertes golpes en los que caen gran número de dirigentes revolucionarios.

En plena orgía de victoria, los representantes de la política oportunista se lanzan audazmente a aniquilar todo vestigio de la política proletaria en el seno de la Liga; entre bombos y platillos se desarrollan un conjunto de "teorías" que proclaman abiertamente la "unidad a toda costa", el "culto a la espontaneidad", la conciliación de los intereses proletarios con los burgueses. La "Teoría de la Vinculación Partidaria" salta como la expresión teórica más acabada de las posiciones oportunistas en el seno de la Liga; tal teoría desarrolla un conjunto de apreciaciones ajenas totalmente al marxismo re-

volucionario; desarrolla puntos de vista que se colocan definitivamente en --
 contra de los principios enarbolados por el marxismo-leninismo. Los "cuestín-
 culos" no tienen menos que ufanarse de su "proeza" y "exigen" se proclamen --
 sus "aportaciones".

En los meses de septiembre a diciembre del 73, las masas realizan un con-
 junto de movilizaciones en las que se arriba a un nuevo estadio de lucha. Ca
 si no hay lugar del país donde no se escuchan voces de inquietud y descontento
 contra la opresión económica y política existente. Los obreros fabriles
 desarrollan multitud de paros y huelgas económicas, y no pocas de ellas se --
 transforman en huelgas políticas; los obreros agrícolas y los estudiantes en
 Sinaloa desarrollan magnas jornadas políticas en las que se arriba masivamen-
 te a la lucha guerrillera; todo el país es estremecido por la gran combativi-
 dad desplegada por las masas en el Estado de Veracruz; el movimiento alcanza
 una amplitud y una combatividad elevada.

Junto al gran avance operado en el movimiento, la situación de atraso que
 la Liga guardaba en esos momentos para cumplir sus tareas venía reproduciéndo-
 se a un nivel en que, en definitiva, peligraba la existencia de la Liga como
 Organización Revolucionaria. Tal situación venía a poner claro ante la co-
 rriente revolucionaria, que en el seno de la Liga habían madurado un conjunto
 de posiciones que no es otra cosa que la expresión de la política burguesa. --
 Si las vacilaciones anteriores de la corriente revolucionaria habían posibili-
 tado la maduración del oportunismo en el seno de la Liga, hoy aparecía claro,
 que sin la expulsión de las posiciones oportunistas, sin extirpar tal políti-
 ca, sin realizar una purga en nuestras filas, es imposible la consolidación --
 en la Liga de la Organización de Revolucionarios Profesionales que el desarro-
 llo del movimiento revolucionario exige. La política oportunista y las vaci-
 laciones de la corriente revolucionaria habían llevado a la Liga a una situa-
 ción crítica que se agrava con la captura de un gran número de dirigentes re-
 volucionarios y la muerte de otros por la burguesía. Quedan desmembrados los
 órganos de dirección nacional.

La lucha contra la política oportunista imponía la necesidad de analizar a
 la luz del marxismo, las bases que hacen posible la existencia de tal políti-
 ca y las condiciones que la hicieron madurar en el seno de la Liga. La co-
 rriente revolucionaria se aboca a dar la lucha contra las posiciones oportu-
 nistas, a desenmascarar sus novedosas "teorías" y se emprende una enérgica ta-
 rea de deslinde y depuración, en la cual, la aparición de "Madera", viene a --
 ser sin duda alguna, el medio fundamental a través del cual se impulsa la --
 afirmación de la política proletaria y la lucha contra el oportunismo. Es --
 puesta al descubrimiento la "teoría de la vinculación partidaria"; la acción --
 enérgica contra los partidarios de tal teoría es acogida e impulsada con entu-
 siasmo por un gran número de militantes revolucionarios de base.

El flemon burgués, que dominaba a una gran parte de los organismos de di-
 rección, intenta a toda costa seguir en su situación privilegiada que le per-
 mita seguir desarrollando la política burguesa y convertir a la Organización
 en la "Liga Democrática 13 de Septiembre". Los "cuestínculos" rápidos cual --
 saetas, se meten al cuarto de disfraces, unos toman una larga túnica y salen
 inmediatamente llorando cual candidas Magdalenas "arrepentidas" por los "peca-
 dos" cometidos a los que los "indujo" el "demonio", jurando y perjurando nun-
 ca volverlo a hacer; otros, cual honorables fiscales, salen lanzando anatemas
 contra el oportunismo y clamando castigo para los "malos" que "nos llevan por
 otro camino"; unos terceros, cual hábiles exorcistas, con rezos y quemando --

incienseo tratan de alejar a los "espíritus malignos" que "trajeron el oportunismo"; algunos más, balanza en mano intentan "pesar" a cada uno, "para ver quién carga con más kilos de oportunismo"; otros..... Burdos trucos por más hábiles que parezcan. Les quedaba otro recurso, boicotear la circulación de "Madera" e impedir que a los militantes de base y a las masas llegaran las posiciones del marxismo revolucionario.

II

Teniendo como marco esa situación crítica, se realiza la Tercera Reunión Nacional. Lo acontecido ahí, no es más que el reflejo de la situación imperante en el conjunto de la Liga: la dominación de las posiciones oportunistas del principio hasta el final de la Reunión; el triunfo logrado en la Reunión por tales posiciones ha venido a remarcar con más fuerza la cuestión planteada por la corriente revolucionaria anteriormente: la necesidad de llevar a cabo una purga en nuestras filas. Las posiciones oportunistas han tratado en todo momento de hacer a un lado las cuestiones fundamentales elaboradas por el marxismo revolucionario, tratan de volver a una etapa inferior al movimiento, de regresarlo al período oscuro de la colaboración de clases. Es pues, imprescindible, el esclarecimiento de la política proletaria, no hacerlo, proporcionarían las condiciones favorables para que el oportunismo dominara definitivamente no sólo a la Liga, sino al conjunto del movimiento.

Las opiniones de la mayoría de los participantes en la Tercera Reunión vienen a ser el "último grito" que la política oportunista ha desarrollado para "revisar" el marxismo. Veamos pues cuales son las "aportaciones" que los fieles partidarios de la "Vinculación Partidaria" han hecho en el transcurso de la Reunión, sigamos con atención su curso.

1.- La mayoría de los informes: un análisis oportunista del oportunismo.

Después de ser leído el documento para reproducirse en la Jornada Nacional de agitación y combate, planteada para los primeros días de mayo, el cual es aprobado por unanimidad, se pasa a la exposición de los informes de los distintos Comités. Desde el primer informe es evidente una situación: están presentes los puntos de vista de la "Teoría de la Vinculación Partidaria".

Todos los informes coinciden en constatar la existencia del oportunismo, pero sólo uno que otro se ocupa de tratar de explicar las bases de su existencia y casi nadie analiza las condiciones que permitieron su maduración en el seno de la Liga. Este burdo truco utilizado tantas veces vuelve a surgir poniendo al frente una cara de "inocencia" y de "inexperiencia". Igual sucede al exponer las debilidades de la Liga o al hablar de la "reproducción reiterada de las desviaciones". Sin duda es esta la clásica expresión del amorfismo, de donde saldría el "novedoso" tratamiento en relación a la existencia de posiciones oportunistas, y que, como veremos más adelante, trataba de dejar intactas las bases para que el oportunismo siga dominante.

Así, de la "ardiente indignación", la "crítica implacable" contra "todo vestigio de oportunismo" y las anatemas contra tal "posesión diabólica", salta el torrente de "arrepentimiento" por los "pecados" cometidos. Los golpes que ha sufrido la Organización son "explicados" pasando de la "culpabilidad de la chota política" o la del oportunismo, al "asombro" por lo sucedido: "nos agarraron desprevenidos". Igual sucede con las deserciones, operaciones fallidas, etc. O sea, fácilmente se evade el analizar la política desarrollada y "echarle la culpa" al diablo o a quién se pueda de todo lo que acontezca.

Del arrepentimiento al "yo no fui", "me acosaron", "la culpa la tienen ellos", y de ahí en plena acrobacia, al "dominio mental": "ubico", "me arrepiento", "corrijo", "me supero", etc. Lindo planteamiento propio del triple salto mortal. En pleno salto acrobático, surge una voz "enérgica" que exclama: "¡Hay que combatir la actividad pequeño-burguesa!... Hay que ubicar el pedo, fortalecer la lucha ideológica, urgen explicaciones correctas", etc. Sobran comentarios.

No es raro pues que los señores portadores de tales posiciones, sean "cogidos por sorpresa" por el desarrollo espontáneo del movimiento, y que ante la necesidad de desarrollar un análisis marxista del desarrollo del movimiento, se presenten un conjunto de detalles, lugares, minucias, chismes y otras cosas. Una verdadera sustitución de la dialéctica por la sofistería. El remate aparece, cuando tras un "sesudo análisis" sobre el abandono total de la actividad revolucionaria por más de dos meses en toda una región, se concluye por el informante: "hay algunas fallas", "los planes no se han cumplido"... "se requieren planes más realistas" (¿ii??). A la pregunta: ¿Qué son las desviaciones?, casi en coro contestan más de dos de los presentes: "son algunas fallas... simples errores".

Para algunos, la actividad oportunista a nombre de la Liga es un simple "descenso de la actividad partidaria", o sea, "hacemos poco pero bien hecho". Esto dicho en los momentos en que no sólo se redujo la agitación política a unos cuantos volantes, sino que éstos eran acompañados de un "economicismo" bien marcado, no es más que entender el rebajamiento de la actividad revolucionaria al modo ecléctico con el fin de embellecer al oportunismo. La "predestinación", la "casualidad" y la "obra divina", se combinan para hacer a un lado todo punto de vista de clase; la descoordinación como resultado fortuito, el primitivismo como vicisitud histórica, el empleo táctico incorrecto de las fuerzas como mera casualidad, la reproducción del atraso por obra de la fuerza divina, la "dominación demócrata" como "maldición" de los "profetas". Bonita forma para tratar de esconder el desarrollo de posiciones políticas burguesas.

El culto a la espontaneidad, y la táctica proceso, aparecen con otras modalidades. "¡Las tareas lo son todo, los objetivos nada!", o lo que es lo mismo, hacer lo que se pueda, como se pueda; organizar... a quien se deje, como se pueda, para lo que se pueda... Junto a esto, la "indignación": "los obreros se van de las filas de la Liga porque son...peques".

En plena orgía "cuestincula", se levanta uno de los "prestigios" y con voz sonora sentencia: el desarrollo del Partido se da "sobre la base de la ubicación y deslinde de las actuales relaciones". O sea, el problema no está en deslindar posiciones políticas, tal y como lo ha establecido el marxismo, sino en la "ubicación y deslinde de las actuales relaciones", que en lenguaje menchevique quiere decir depurar a los obreros revolucionarios porque son "peques", y un poco más allá, depurar a todo elemento que desarrolle la política proletaria. He aquí la tarea "cuestincula"; construir un "partido obrero burqués".

Como decíamos, los puntos de vista de la "teoría de la vinculación partidaria", se expresaron y fueron dominantes desde la exposición de los informes mismos. Ya desde aquí, para la corriente revolucionaria era evidente que con los elementos presentes en la Reunión, sería imposible sacar adelante los objetivos propuestos por las posiciones proletarias. El desarrollo siguiente de la Reunión para lo que serviría, sería para sacar más a flote toda la esco

ria de las posiciones oportunistas, hacer que estas se expresaran en toda su amplitud. Tal como aconteció.

2.- Lo "nuevo": el "yo pecador" colectivo.

Terminados los informes de las distintas regiones, se pasa a la evaluación del desarrollo del movimiento y de la actividad de la Organización. Aquí surgen nuevas "aportaciones" a la prolongación de la "teoría de la vinculación partidaria", tales "aportaciones" de la mayoría de los participantes son "profundizadas" por los prestigios presentes.

Desde las primeras intervenciones, el análisis marxista es hecho a un lado, impera el eclecticismo. Así, con tremendo "asombro", aparece que... los sujetos del oportunismo son unos "demonios", los "satanes del siglo xx"; el pavor cunde, y entre el castaño de dientes, se escucha: "la actividad del oportunismo.... y su pretensión de convertir a la Liga en un organismo más de la "peque".... "los representantes del oportunismo han estado trabajando por ganarse a los militantes jóvenes y atrasados",... debemos "aniquilar el oportunismo... en la medida que sus representantes... sean sometidos a sanción", "la cuestión central (???) es descubrir a quienes se esconden tras el marxismo", - "se trata de pasar de contrabando posiciones oportunistas", "íbamos bien... pero... llegaron estos cabrones y echaron a perder la cosa". Lindo de verdad, - ahora resulta que es falso lo que Lenin dice al respecto, al precisar que - "... el oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto de toda una época histórica"(2), y que por lo tanto, "...es absurdo sustituir el problema de la lucha entre las corrientes y del cambio de épocas en el movimiento obrero por la cuestión del papel de algunas personas aisladas"(3). Como se ve, el intento por echarle la culpa de todo a la obra del "demonio" o de tales o cuales personas, son para imponer un tratamiento unilateral a las contradicciones en el seno de la Liga, que permita el desarrollo de la política oportunista.

Sólo unos cuantos intentan ubicar las bases materiales del oportunismo, su origen y desarrollo. Todos constatan, pero ese simple constatar no es más que la expresión de las posiciones oportunistas para sostenerse en su situación dominante. El constatar es la nueva modalidad del culto a la espontaneidad.

Se clama por un tratamiento unilateral de la contradicción, el cual se reduce a la necesidad de no permitir que se "oculten chingaderas... pues así no se puede avanzar", o "es necesario que cada quien elabore materiales e informe sobre el movimiento", o las pomposas exclamaciones: "difundir al conjunto la lucha interna"(??), "es incorrecto mantener a gentes no comunistas en la Liga", "es necesario instrumentar elementos revolucionarios en el seno de la Liga". La unilateralidad del tratamiento propuesto, expresa un afán por seguir manteniendo las bases que permitieron la maduración del oportunismo.

Del yo pecador individual al colectivo, de la penitencia individual a la colectiva, la orgía del arrepentimiento desarrollada por la mayoría de los presentes en la Reunión, sigue siendo un tratamiento catecúmeno.

Mas no sólo fue eso, sino que se vierten un conjunto de expresiones que no sólo se "olvidan" de plantear la lucha contra las posiciones oportunistas, sino que a toda costa tratan de embellecerlas. El "olvido" de la esencia de la política del oportunismo: la colaboración de clases; los esfuerzos por sustituir la táctica oportunista por otras cuestiones "menos graves", no lle-

va a otra cosa que apologizar la política oportunista.

Como digno corolario a tan "brillantes" exposiciones, la no menos "brillante" opinión de uno de los "prestigios": "Las bases para la transformación de la Organización Partidaria son: la lucha contra el oportunismo y... la afirmación de la dirección que el movimiento impone" (SIC); detrás de este eclecticismo rayante propio de apologistas de la "táctica proceso", no aparece otra cosa que negar la base para el desarrollo del movimiento revolucionario: La fusión del socialismo científico con el movimiento obrero; tal culto a la esportaneidad: *modus vivendis* de los "quesitículos". Tan "profundo" análisis es rematado con un lavado de manos propio de un mago que lo preserva de cualquier error: "sí, es necesario hacer un análisis sobre el desarrollo en la zona y en otros lugares", y "es todo, a reserva de un análisis pormenorizado de las actas" (SIC).

¡¡Eureka!! gritan los demás partidarios de la "vinculación".

3. La conjugación de los verbos. La atomización de las posiciones oportunistas.

¡Lo encontramos!! gritan la mayoría de los presentes, y el tan nombrado "prestigio" no puede menos que cerrar los ojos y regocijarse internamente de tan brillante "descubrimiento" con lo que cree haber "profundizado" a E., el tristemente célebre autor de la "Carta a los arribas" y otras perlas parecidas que se mencionan en el artículo "¿Qué es la teoría de la vinculación partidaria?" del número 3 de "MADERA". Enardecido por su "triumfo", el "prestigio" antes mencionado se lanza nuevamente a la carga. Con su exposición se inicia la segunda ronda sobre la evaluación del desarrollo del movimiento y la actividad de la Organización.

Aquí, la gramática viene a ser salvación para los ardientes partidarios de la "vinculación"; la conjugación se desarrolla: fuimos oportunistas, somos oportunistas, no debemos ser oportunistas; aparece otra conjugación: yo soy oportunista, tú eres oportunista, él es..., todos somos... la medición del oportunismo: "fulano y zutano son los más oportunistas", "yo soy oportunista, pero tú eres más", etc. La mayoría de los presentes en fuerte contienda por saber quién es el campeón, subcampeón, etc., del oportunismo. Vuelven a aparecer los "es necesario analizar más", "debemos ubicar mejor", "ver más detenidamente", etc., propios del amorfismo.

¿A qué conduce el oportunismo? Nuestro notable "prestigio" responde: "al enfrentamiento de la aristocracia obrera con la masa proletaria". O sea, este "genial catequismo" se encarga de obscurecer totalmente la esencia de la política oportunista. De hecho se niega que el oportunismo es el "instrumento organizado de la burguesía dentro del movimiento obrero" (4); que su base económica es la alianza de las capas aristocratizadas de obreros y la burguesía contra la inmensa mayoría de la masa proletaria. He aquí a ese discípulo de Hantsky diciendo: "el demonio del oportunismo pone a pelear a unos obreros con otros". La conclusión sobre las condiciones que permitieron la maduración de las posiciones oportunistas en el seno de la Liga, es contundente: "debe someterse a crítica las anteriores resoluciones tácticas, hacerlo es una tarea"; con tal amorfismo, nuestro personaje cuida su "figura" para "entrar al cielo"

Hemos de repetirlo, la base, la maduración del oportunismo en nuestras fi.

las es la débil composición social de la Liga, que como decíamos anteriormente, está compuesta principalmente por militantes aportados por el movimiento estudiantil, el movimiento magisterial y el movimiento revolucionario en el campo. En nuestras filas es todavía muy reducida la participación de los obreros fabriles, y más específicamente, de obreros de las capas bajas de los obreros industriales. Los estudiantes aún a pesar de su gran combatividad, no han alcanzado las características propias que con el desarrollo de la gran industria adquieren los obreros en las fábricas; condiciones objetivas que hacen posible que los obreros fabriles desarrollen una disciplina, energía y combatividad revolucionaria mucho mayor; los obreros agrícolas aún no alcanzan ese nivel, aunque es justo reconocer el gran empuje que al movimiento ha dado este destacamento. Los maestros, todavía en algunas ocasiones son movidos por su interés de regresar al período en que su trabajo se consideraba como una "profesión libre". En suma, todos esos elementos hablan del por qué la composición social de la Liga es débil. Pero el hecho de que existan bases, no quiere decir que era inminente la maduración del oportunismo en el seno de la Liga, fue el tratamiento incorrecto que se dio a las contradicciones que existían desde la constitución de la Liga, la condición para que maduraran las posiciones oportunistas. Nuestro "prestigio" que antes se mostraba gozoso por su triunfo, viéndose descubierto, apenas tiene tiempo para preparar su nuevo "rollo" que lo deje otra vez limpio de culpa.

¡He ahí al culpable! gritan algunos y casi dicen: "este prestigio es el oportunista", "es muy oportunista; más que yo". ¡Al ladrón! grita el ladrón. Pero un poco cautos, exclaman: aquél también es oportunista, y aquél también, todos somos ...". Por lo tanto "aquí no podemos depurarnos entre sí... si llamamos a la purga nos vamos a quedar sin nadie... entonces, el prole nos va a tener que aguantar otro rato... hasta que éste combata al oportunismo" (SIC). Ante tal orgía "cuestinculesca", se quedan perplejas Soda y Gomorra.

La mayoría de los análisis hacen a un lado las contradicciones fundamentales y sólo ubican algunas contradicciones secundarias, algunos sólo ven las minucias. Hay una fuerte tendencia por abordar primero los problemas secundarios relegando los problemas centrales. Analizar primero las cuestiones secundarias es sentar las bases para que el oportunismo se imponga en las cuestiones fundamentales de Programa y de Táctica. El Programa tiene prioridad sobre la Táctica y ésta sobre las cuestiones de organización, sólo la política oportunista plantea y desarrolla un análisis que invierte tal orden.

Las contradicciones antagónicas son analizadas como no antagónicas, incluso se llega a decir que las resoluciones tácticas incorrectas tomadas en la Primera y en la Segunda reuniones nacionales, en las que se apreciaban desviaciones de principio, no expresaban una contradicción antagónica, sino que esto se dio hasta después, negando con esto las condiciones que hicieron posible la maduración del oportunismo en el seno de la Liga. Toda desviación de principio, ya sea en cuanto a Programa, la Táctica o a cuestiones de organización, refleja una contradicción antagónica; otra cosa es que los oportunistas digan lo contrario para mantener el amorfismo y evitar el deslinde de posiciones, para lograr la conciliación de intereses antagónicos. Plantear "ubicar responsabilidades", como lo hicieron algunos insistentemente, sin hacer una discusión sobre los elementos centrales, es sin duda entorpecer el proceso de deslinde de posiciones y reducir esto a simples personas.

Desde antes de la Reunión, la corriente revolucionaria había expuesto que una de las resoluciones tácticas, que era una desviación oportunista, tomada desde la Primera Reunión Nacional y fortalecida en la Segunda, era el no centrar la actividad de la Liga en el movimiento obrero fabril; y si bien, en

el transcurso de la Tercera Reunión todos habían estado de acuerdo en esa opinión, -- hay expresiones que hablan de que "no hay que dejar al movimiento estudiantil ni a los colonos". Esto dicho sin establecer prioridades, sin destacar lo central, a lo único que nos lleva es a la misma situación que imperaba a la altura de la Segunda Reunión. Ante la opinión de la corriente revolucionaria sobre una necesaria reubicación de las fuerzas de la Liga, la mayoría de los presentes, no aportan gran cosa al respecto; tal reubicación, la mayoría la plantea sólo como la salida de fulano o de telano del Buró, o de alguien de equis Comité zonal, regional, local, etc. El amorfismo vuelve a dominar.

A estas alturas, cada exposición a excepción de las de la corriente revolucionaria, contienen un conjunto de concepciones abigarradas que no eran otra cosa que puntos de vista oportunistas. El que menos "la riega" es el que menos habla, desarrollándose así una tendencia a reducir las participaciones en la discusión. Ante esto la corriente revolucionaria hace un enérgico llamado de atención a los presentes y plantea la necesidad de hacer un análisis marxista sobre las cuestiones centrales que es imprescindible poner claras, sobre las cuestiones de Programa, de Táctica y de Organización. Se pasa pues a este punto.

4.- Un paso adelante, dos pasos atrás. La reunión es disuelta.

Al exponerse el anteproyecto de Programa, todos se muestran de acuerdo con las ideas ahí vertidas por la corriente revolucionaria. Las participaciones en este punto son mínimas; la mayoría se dedica a escuchar el anteproyecto, plantear algunas dudas y a sacar notas (5). Quedando formalmente de acuerdo se plantea pasar a discutir las cuestiones de táctica, donde se tendría que discutir lo siguiente: Táctica del proletariado, Táctica de la Liga, Tareas fundamentales para todo este período, los problemas de la constitución de la Liga, cuestiones de carácter general válidas hasta la conquista del poder, la táctica de la Liga frente a los problemas del momento, el hilo fundamental para realizar las tareas, esbozo de Plan para la actividad de la Liga en el período próximo, las tareas urgentes e inmediatas. Después de este punto se pasaría a discutir las cuestiones de organización.

La mayoría de las intervenciones vinieron a sacar adelante las posiciones oportunistas, su triunfo es remachado con desviaciones de principio en todos los órdenes tanto en cuestiones de Programa como de Táctica y de Organización. Las intervenciones reflejan la situación que prevalece en toda la reunión, la abrumadora mayoría de las posiciones oportunistas, el plegamiento a ellas de las posiciones revolucionarias débiles, y, las posiciones revolucionarias firmes y acabadas, reducidas a nivel de corriente.

La mayoría nunca aborda todos los problemas planteados por la corriente revolucionaria a discutir en este punto, y en los que aborda, aparece la confusión de unas cosas con otras, un revoltijo espantoso en el que desaparece todo vestigio de marxismo, y emerge sonriente y gozosa la política oportunista. Tal triunfo es apuntalado por las intervenciones de los "prestigios" con sus portentosas "teorías".

En aras de combatir algunas desviaciones tácticas se cae en aberraciones y en situaciones amorfas. Fluyen las intervenciones en las que todo es estar insistiendo en que prima el oportunismo, que el no hacer equis cosa es oportunismo, que el no plantear equis cuestión es oportunismo, etc. Y junto a esto, las bellas perlas de los "prestigios".

Así, alguien revive la teoría anarquista de que la misión histórica del pro

letariado es la eliminación de las clases y la destrucción del Estado. El marxismo ha reconocido que la misión histórica del proletariado es destruir las relaciones burguesas de producción y dirigir a las demás clases oprimidas en la construcción de la Sociedad Socialista donde se desarrollarán las bases para la extinción de las clases y por lo tanto la abolición del Estado. El proletariado no termina su misión al destruir al Estado burgués, tiene que construir su propio Estado, la Dictadura del proletariado, como paso necesario para dirigir a la sociedad hacia la supresión de las clases y con ello la abolición del Estado, o sea, que el Estado Socialista no va a ser destruido sino que se extinguirá paulatinamente. Alguien dirá que fue un lapsus de nuestro anarquista, más de tales lapsus están llenas varias intervenciones.

Esconder las contradicciones de clase, no es otro el objeto cuando se llega a afirmar que "en el imperialismo se da una división del proletariado". Lenin había dicho que lo que se daba es precisamente una escisión en el seno del movimiento obrero, hablar de una división no es otra cosa que "revisar" el marxismo, sustituirlo por apreciaciones "más claras", "más entendibles", etc., pero que sólo buscan oscurecer los problemas. Hablar de tal división es negar el proceso dialéctico que se opera en el imperialismo, el que la aristocracia obrera se pasa al lado de la burguesía financiera, y pasa a desarrollar la política burguesa en el seno del movimiento obrero.

Con no menos "profundidad" que las cuestiones antes citadas, un personaje no menos "teórico" que los anteriores, afirma que "el proletariado no ha llegado a afirmar su dictadura". La realidad ha demostrado todo lo contrario, independientemente de que tal dictadura haya sido socavada posteriormente. Con tal planteamiento, se niega la experiencia más significativa que ha tenido el proletariado en el desarrollo de su lucha emancipadora a nivel internacional. Por un lado, con esto se niega la capacidad del proletariado para construir su propia dictadura y como tal, incapaz de dirigir de manera revolucionaria la lucha de todas las clases oprimidas. Tal apreciación a lo que conduce es a minar la energía revolucionaria del proletariado y a fomentar la posición derrotista de "no luchar al cabo no se va a lograr nada", por otro lado, lleva a negar el desarrollo del imperialismo, pues de hecho se niegan las bases materiales que posibilitaron el socavamiento de la Dictadura que el proletariado llegó a afirmar en varios países; junto con esto, lo que se hace es un embellecimiento de la actividad reaccionaria de los revisionistas que han traicionado al proletariado enarbolando las proclamas socialchovinistas de la "defensa de la patria socialista" y la "coexistencia pacífica"; seguramente los revisionistas con el PCUS a la cabeza se sentirán felices cuando se enteren de tan ardiente partidario.

Más si tales desviaciones de principio en cuanto al Programa constituyen verdaderas aberraciones, no lo son menos las que se incurren en las cuestiones de táctica. Digamos esto: "el proletariado necesita para construir su poder, organizarse como clase dominante (SIC), el objetivo inmediato del proletariado es consolidarse como clase dominante". ¿A qué nos lleva esta total inversión de los planteamientos marxistas? Por un lado a tratar de evitar que el proletariado construya realmente su poder político militar, o sea, a no preocuparse de que la clase se desarrolle política y militarmente, que no construya su Partido y Ejército Revolucionario, pues para esto, "necesita constituirse como clase dominante". Posiblemente este pequeñoburgués que "irremisiblemente se ha pasado a las filas del proletariado", se haya confundido con los planteamientos marxistas que dicen que el objetivo inmediato del proletariado es la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado, pero es claro que tales confusiones sólo les pasan a los pequeñoburgueses. Junto a tales "trave-

"suras mentales", nuevamente el revoltijo, las cuestiones inconexas, etc.

Al referirse a la táctica de la Liga, proliferan las "travesuras", "casualmente", se "olvidan" las debilidades y errores que en anteriores documentos aparecieron, sobre todo en las "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario", en donde se aprecian principalmente dos problemas serios:

Por un lado no se analiza que en el imperialismo las capas aristocratizadas de la clase obrera se han pasado a las filas de la burguesía, que la alianza entre tales capas y la burguesía es la base para la existencia de la política oportunista en el movimiento obrero, con lo cual la lucha contra el oportunismo es rebajada enormemente.

Por otro, no se destaca la relación dialéctica y específica del desarrollo del movimiento espontáneo con la actividad del Partido; de lo que deviene el no plantear las medidas para superar el atraso que guarda la actividad de los revolucionarios organizados con respecto al gran auge del movimiento espontáneo.

Es curioso de verdad que la mayoría ni siquiera abordara tales problemas. Mas esto es nada comparado con la inversión que se hace entre las tareas que le corresponden en general al proletariado y las tareas que le corresponden a la Liga como Organización Revolucionaria. Con gesto épico alguien exclama: "debemos proponer a las masas la lucha contra la policía política", bello obscurecimiento de los límites entre la Organización Revolucionaria y las masas que a lo único que lleva es a que no haya Partido de la clase obrera. Al respecto Lenin ya había anotado que "... Estos obreros, los hombres medios de la masa, son capaces de dar pruebas de una energía y abnegación gigantescas en una huelga, en la lucha contra la policía y las tropas en la calle, pueden (y son los únicos que pueden) decidir el desenlace de todo nuestro movimiento, pero precisamente la lucha contra la policía política exige cualidades especiales, exige revolucionarios profesionales". (6).

Un personaje más, terrorista en sus ademanes y sus poses, exclama: "es tarea de la Liga hostigar al Estado burgués", todo lo contrario de lo expuesto por el marxismo que afirma que la Liga dirige el hostigamiento del proletariado contra la burguesía, le apoya y participa en él; mas esto lo tiene sin cuidado a nuestro terrorista de palabra que nos recuerda a los célebres "sabios de café" que Arturo menciona en sus escritos.

Curioso también, se "olvida" decir que la tarea central de la Liga es dirigir política y militarmente al movimiento, y esto es sustituido por la fórmula mameluca de "llevar la política a las masas"; y junto con esto la perla: "aspiramos a convertirnos en organización de vanguardia", formulación "pelona" del "trato igualitario entre los grupos" y que niegan el deslinde de posiciones. Tales posiciones lo que desean es convertir a la Liga en una organización pequeñoburguesa (7).

La teoría marxista del Partido es negada totalmente. Desde el sostener que la construcción del Partido es tarea de la Liga, hasta concebir tal construcción como un simple desarrollo cuantitativo, junto a ello, otra perla: "Al transformarse la Liga en Partido, desaparece la organización de revolucionarios profesionales"; nuevamente, el borrar las fronteras entre los revolucionarios profesionales y las organizaciones de masas, lleva a fin de cuentas a que no haya Partido Revolucionario, y junto con esto con tal apreciación se abren las puertas para que la policía política pueda libremente realizar su labor.

¿Cuáles son las tareas del proletariado? La mayoría responde con apreciaciones amorfas. Lo central se confunde con lo secundario, lo inmediato con lo permanente, etc., son olvidados los análisis hechos en materiales anteriores. Y sobre las tareas de la Liga... un clisé: "educar, organizar y combatir". Casi nadie analiza a que responden tales tareas. "Las tareas lo son todo, los objetivos nada". ¿Nada?, pregunta nuestro "terrorista", y otro, no menos "terrorista" que el anterior, contesta con aire marcial, sacando a flote vieja tesis propia del militarismo pequeño-burgués: "Debemos desarrollar actividades militares para reproducir las fuerzas revolucionarias y apoyar las actividades militares del movimiento".

¿Cuál es la tarea del momento? Vuelve otra vez la mezcolanza, el desorden... el amorfismo. La purga no aparece por ningún lado. "¿Purga?" ¡No! grita una voz angustiada, "porque... nos vamos a quedar poquitos" No os preocupéis, nobles caballeros, que el movimiento se encargará de destacar nuevos y valerosos combatientes, verdaderos dirigentes proletarios que harán lo que ustedes no han hecho y nunca harán: poner en alto y sacar adelante los intereses y la política revolucionaria del proletariado.

Los "cuestinculos" no tenían menos que tratar de imponer un tratamiento oportunista a las contradicciones de clase. Así, la purga aparece como la expulsión de una masa de obreros de las filas de la organización; el deslinde como delimitación de los compañeros y no de posiciones. Es planteada abiertamente la "coexistencia pacífica" de posiciones antagónicas en el seno de la Liga: "Hay que someter a las posiciones oportunistas", "las posiciones oportunistas han sido sometidas". Apreciaciones que hacen a un lado el análisis marxista que las posiciones revolucionarias hacen; se plantea, que las desviaciones se derivan "porque no se había precisado el programa, la táctica y los criterios de militancia". ¡Hay que precisar los criterios de la militancia! salta el nuevo Moisés con un nuevo mandamiento en el decálogo: "en la Liga sólo lo deben militar aquellos que no tengan desviaciones de principio" Sobran comentarios.

Dejando intactas las bases materiales que posibilitaron el desarrollo y maduración de las posiciones oportunistas en el seno de la Liga, los "cuestinculos" se aseguraban que el oportunismo maduro siguiera con su situación dominante. Los esfuerzos de la mayoría por hacer prevalecer el amorfismo y los análisis eclécticos no iban encaminados en otra dirección.

Mas no sólo esto, había que terminar con el marxismo revolucionario, había que tergiversar las concepciones marxistas, "revisarlas", convertirlas no sólo en íconos inofensivos sino incluso que sirviera para desarrollar la política burguesa. A tan "magna" tarea se dedicaron más de dos intervenciones.

¿Cuál es el hilo fundamental al cual los revolucionarios tienen que asirse para desarrollar sus tareas? La mayoría responde: "el periódico". Más casi todos los que esto contestan, tratan de rebajar las funciones del periódico: al desarrollo de la lucha ideológica; algunos mencionen la importancia del periódico para la agitación y propaganda, pero casi nadie menciona la función del periódico como un organizador, el periódico como órgano colectivo aparece sólo como clisé. Mas aún, hay alguien que considera la tarea del periódico sólo para el momento. En un digno remate para embrollar las cosas, el otro de nuestros "prestigios", saca a relucir la pomposa "teoría" de los "cinco hilos fundamentales", quién para no dejar duda sobre su análisis "dialéctico", expone, después de haber mencionado cuatro "hilos": "el periódico, hilo fundamental para la construcción de la organización revolucionaria". Seguramente Can

tínflas se queda corto ante tan bella exposición de retórica.

Era pues imposible seguir las discusiones, hacerlo hubiera llevado sin duda al sometimiento total de las posiciones revolucionarias a la política oportunista; por lo cual, la corriente revolucionaria plantea que la reunión se disuelva inmediatamente al igual que los organismos de dirección nacional, acordándose discutir con la base militante de la Organización como único recurso para sacar adelante en el seno de la Liga la política proletaria. La Reunión termina así, con el acuerdo de tomar medidas para posibilitar las discusiones con los militantes de base. Si la Reunión fué un triunfo para las posiciones oportunistas, tal triunfo es mellado por la imposición de tal acuerdo por la corriente revolucionaria.

Como decíamos más arriba, la Reunión representa un triunfo para las posiciones oportunistas, más tal triunfo es efímero, lo atomizado de tales posiciones, su fragmentación interna, sus propias contradicciones internas, imposibilitaron, al menos por el momento, su conformación en un bloque compacto y homogéneo, lo que sin duda es lo que tratan y tratarán de hacer los partidarios de la "vinculación" con "v" a la cabeza.

Avanti pues señores. Cuanto hagan, cada paso que den, el movimiento revolucionario se encargará de desenmascararlos y expulsarlos de su seno. La gran fuerza que el movimiento de masas viene desplegando y la gran acogida que dan los militantes de base de la Liga y el movimiento en general al marxismo revolucionario, es sin duda nuestra seguridad de que la política oportunista será derrotada y expulsada del movimiento, la política proletaria vencerá afirmándose definitivamente en la Liga. Ni un paso adelante sin deslindar posiciones; desarrollar la purga inmediata en nuestras filas es nuestra tarea inmediata. Seguramente los militantes de base impulsarán esta tarea. Deben acogerla con fuerza para sacar adelante los intereses proletarios.

III

"¡Hay que restablecer la unidad de los militantes de la Liga!" grita al-- quien, y sin duda, todos estaríamos de acuerdo con ello si detrás de ese grito no se escondiera la conciliación de intereses de clase antagónicos, la famosa "unidad a toda costa". Lo repetimos una vez más, la tarea inmediata de los revolucionarios es llevar a cabo la purga en el seno de la Liga; lo que hay que restablecer es la unidad de los militantes revolucionarios en el seno de la Liga.

Si hemos reconocido que la brecha entre el movimiento espontáneo y la actividad de los revolucionarios organizados, se ha agravado, situación que ha impulsado la política oportunista en el seno de la Liga; y si hemos reconocido que la contradicción fundamental es el gran atraso de la actividad de los revolucionarios organizados con respecto al gran auge del movimiento espontáneo, se hace imprescindible desarrollar una actividad tal que nos coloque a la altura de las exigencias del movimiento, y esto no lo lograremos sin derrotar en nuestras filas las posiciones oportunistas.

El desarrollo del movimiento impone a los revolucionarios organizados tareas vastas y complejas, cuyo desarrollo, así mismo impone una reubicación de la política de la Liga, donde, insistimos, debe aparecer en primer plano, la permanente lucha contra toda posición oportunista. De la manera como la Liga responde a los problemas que plantea el ejercicio de una dirección proletaria en el seno del movimiento, dependerá que el proletariado, o repudie a la Liga y ésta se convierta en un cadáver maloliente más al servicio de la política-burguesa, o bien, que sea transformada por la clase en el Partido Revolucionario del Proletariado.

Históricamente, la función del Partido aparece como la de guiar al conjunto del movimiento revolucionario; la tarea presente estriba en guiar al conjunto del movimiento revolucionario hacia la consecución de los objetivos inmediatos del proletariado: la constitución del proletariado como clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado. Nunca se insistirá lo bastante de que el proletariado requiere para su lucha un Partido armado de una teoría y una actividad militar de vanguardia, un Partido que armado con la teoría revolucionaria del proletariado, con el marxismo-leninismo, dirija el proceso revolucionario hacia la consecución de los objetivos inmediatos e históricos del proletariado. La Liga no se ubica en otro sentido más que en éste, la clase ha construido la Liga con características tales que hablan de la posibilidad que la clase obrera la transforme en su Partido Revolucionario. Toda organización que la clase crea, libra en su seno una batalla entre dos fuerzas antagónicas: por un lado, el proletariado tratando de crear el arma que le permita conquistar el poder político, y por el otro, la burguesía, que tratando de alargar su agonía y el momento de su derrota total, trata de frenar el desarrollo del movimiento revolucionario. Como anotábamos más arriba, la historia de la Liga no es otra que la historia de la lucha entre la política proletaria y la política burguesa en su seno, de la afirmación de la primera depende su existencia como organización revolucionaria y su desarrollo y transformación en el Partido Revolucionario del Proletariado.

Insistimos pues, en el último período se observa un fuerte avance del movimiento espontáneo; el marxismo reconoce que por sí sólo no deviene en un sólido y potente movimiento revolucionario. Este es resultado de la fusión del socialismo científico con tal movimiento espontáneo. Lenin esclareció totalmente este problema al decir: "Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario" (B).

La actividad de la Liga como Organización Partidaria, la determina la tarea que el proletariado le ha impuesto de dirigir el proceso de fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero, y no como los representantes de la política burguesa en el seno de la Liga le tratan de imponer con su pomposa frase "mameluca" de "llevar la política a las masas".

La dirección de tal proceso de fusión, plantea de manera permanente, para los revolucionarios organizados, la tarea de desarrollar una constante agitación política que impulse el desarrollo de la conciencia socialista en las masas, una propaganda que dé claridad sobre la política de las diferentes clases, los objetivos inmediatos e históricos y las tareas del proletariado; una educación política que dirija toda explosión de descontento de las masas hacia la preparación de la Insurrección, al desarrollo de la Guerra Civil Revolucionaria. Tal tarea, es imposible llevarla a cabo, sin la existencia de un

periódico para el conjunto del movimiento, su elaboración y difusión es sin duda, la tarea práctica principal para los revolucionarios organizados. Claro que los oportunistas se van a encargar, como lo han venido haciendo, de impedir su elaboración y boicotear su difusión. Sólo la energía revolucionaria puede sacar adelante esta tarea. El periódico es el hilo fundamental al cual deben asirse los revolucionarios organizados para dirigir el proceso de preparación de la Insurrección, para dirigir el proceso de conformación de un movimiento nacional único de clase por el proletariado. Y si ya antes se había reconocido la importancia del periódico, y en el último período la corriente revolucionaria se abocó a la elaboración y difusión de "Madera", hoy es necesario acabar con todo intento "cuestionilístico" que trate de minar su existencia, rebajar sus funciones o evitar que sea conocido por el movimiento. El periódico sólo puede existir como obra común de los revolucionarios organizados.

"La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir las ideas, a educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo" (9). El periódico viene a ser el medio fundamental a través del cual los revolucionarios organizados pueden cumplir con su principal tarea de orden orgánico: la de dirigir el proceso de construcción de un sólido Partido y del Ejército Revolucionario, construcción que aparece, junto con la conformación de un movimiento nacional único de clase, como la tarea principal del proletariado para el presente período.

Hemos reconocido que la Liga es, sin duda, la organización que el proletariado ha creado con posibilidades de transformarse en el Partido de la clase obrera; hemos reconocido también que la Liga no ha sabido cumplir con el papel que el movimiento le ha asignado, que su actividad ha estado acompañada de un conjunto de directrices incorrectas que hablan bien claro de la dominación de la política burguesa en muchos órganos de dirección, en síntesis, que hace tiempo que ha madurado la política oportunista en el seno de la Liga. Tal cual vemos arriba, la base para el desarrollo del oportunismo en el seno de la Liga, es precisamente su débil composición social. La afirmación definitiva de la política proletaria en nuestras filas, no podrá darse sin cambiar tal composición.

El marxismo ha reconocido siempre que es el proletariado industrial quien, por condiciones objetivas, será la vanguardia del movimiento revolucionario, constituyéndose en Partido o siendo el destacamento que más militantes y organizaciones destaque para el Partido. Con el imperialismo, en que las capas aristocratizadas de obreros se han pasado a las filas de la burguesía, y precisamente porque el grueso de tales capas salen de las filas del proletariado industrial, de aquellos que laboran en fábricas donde se observa un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas; quienes están llamados a ponerse a la cabeza del movimiento, y que incluso ya lo han empezado a hacer, son las capas bajas del proletariado industrial, las capas bajas de los obreros fabriles. "Del Partido Obrero Burgués", de las viejas tradeuniones de la minoría privilegiada, distingue Engels la "masa inferior", la verdadera mayoría, y ape-la a ella, que no está contaminada de "respetabilidad burguesa". "¡Ese es el quid de la táctica marxista!" (10).

En la Liga no se podrá consolidar la Organización de Revolucionarios Profesionales sin cambiar la composición social sobre la base de nutrir sus filas con combatientes de las capas bajas de los obreros fabriles. Más aún, sólo -

será posible que la Liga se transforme en el Partido Revolucionario del Proletariado, cuando el grueso de los militantes provenga de las capas bajas de los obreros fabriles y existan además sólidos comités de lucha armados de tales capas bajas que pertenezcan al Partido. Nuestras tareas de organización deben ser encaminadas a construir sólidos comités de lucha de las capas bajas de los obreros fabriles, principalmente de los obreros de la construcción, de los peones de vía entre los ferrocarrileros y de los obreros mineros y metalúrgicos.

Más arriba hablábamos que el Partido Revolucionario debe desarrollar no sólo una teoría de vanguardia sino también una actividad militar de vanguardia. El oportunismo se ha encargado de rebajar y tergiversar constantemente esta tarea. Tan pronto pasa a una posición de franco abandono de las tareas militares, como pasa a una posición propia del militarismo pequeño-burgués; es por eso que es necesario insistir sobre los planteamientos del marxismo revolucionario ya expuesto en otros documentos de la Liga y que exponen que las actividades militares deben estar encaminadas en primer término a crear los puntos de apoyo para la lucha abierta de masas; en segundo, dirigida a dar muerte a miembros de la policía política y a quienes permiten su actividad, y a la liquidación de los cuerpos militares de la burguesía; en tercer término a recuperar armas y recursos bélicos necesarios para el desarrollo de la lucha; en cuarto término, a la liberación de militantes revolucionarios presos; y en quinto término, a conseguir los recursos monetarios y materiales necesarios en el desarrollo de la lucha revolucionaria. La primera se destaca como principal, pero es claro, que las otras aparecen indispensables y necesarias.

IV

Siguen apareciendo en primer plano, la necesaria transformación cualitativa de la composición social de la Liga y la lucha por aniquilar la dispersión. "¡Sí!" se oyen gritos apresurados de los "cuéstilleros": "¡Eliminemos la dispersión, es necesario unirnos todos!" "¡Viva la unidad!"; la vieja bandera de la "unidad a toda costa" vuelve a aparecer. No señores, no nos referimos a tal "dispersión", sino a la dispersión aún existente entre las fuerzas y posiciones revolucionarias, con vosotros lo que haremos será arrojarlos de nuestras filas, y estaremos pendientes de que nunca más vuelvan a penetrar a ellas. Insistamos: es imposible continuar adelante sin llevar a cabo un deslinde de posiciones. Los militantes revolucionarios de la Liga tienen como tarea inmediata llevar a cabo la purga en las filas de la Organización, expulsar de nuestras filas las posiciones oportunistas y a sus representantes. Es claro que aún hecho esto, se hace necesario que permanentemente sea desarrollada una intensa lucha ideológica contra toda posición burguesa o pequeño burguesa que aparezca en el seno de la Liga y sin duda seguirán apareciendo, pues mientras existan las relaciones de producción capitalistas, existirán las bases materiales para la reproducción de la política burguesa.

Afirmar la política proletaria derrotando la política oportunista en el seno de la Liga, proceder de igual manera en el conjunto del movimiento y desplegar una lucha permanente contra todas las posiciones de la política burguesa que seguramente van a seguir apareciendo, lucha a muerte contra la política oportunista; son las consignas que deben guiar la actividad de los militantes proletarios de la Liga.

¿ Qué Hacer ? Liquidar el período gris.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

mayo de 1974.

COMISION NACIONAL
DE LA
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

CONFIDENCIAL
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

CONFIDENCIAL
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

NOTAS DEL EDITORIAL.

(1).- En el editorial de "Madera" N° 3 aparecen las apreciaciones generales de la corriente revolucionaria acerca del militarismo pequeño-burgués como una modalidad del oportunismo. Está en elaboración un documento, que en breve tiempo será publicado, donde se desarrollan tales apreciaciones.

(2).- Lenin: "La bancarrota de la II Internacional".

(3).- Lenin: Ibid.

(4).- Lenin: "Carta a D. Winkop".

(5).- Está en puerta la publicación de las Actas de la III Reunión Nacional, donde aparece una síntesis de la exposición que se hace sobre el Anteproyecto de Programa.

(6).- Lenin: "¿Qué Hacer?".

(7).- Cuando se habla de la política "pelona", se refiere a la política desarrollada por Lucio Cabañas y sus seguidores.

(8).- Lenin: "¿Qué Hacer?".

(9).- Lenin: Ibid.

(10).- Lenin: "El imperialismo y la escisión del socialismo".

SINALOA: A LA CABEZA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN MEXICO.

El movimiento revolucionario del proletariado en México, el movimiento "enfermo", adquiere cada vez más un desarrollo superior. En Sinaloa este ascenso del movimiento revolucionario se expresa con mucha mayor fuerza. Los distintos sectores y destacamentos del proletariado van pasando de lleno a incorporarse a la movilización política. El proletariado cada vez más ha venido ubicando a la burguesía como su enemigo irreconciliable y ha puesto en primer plano la necesidad de desarrollar una lucha abierta contra la burguesía, contra sus cuerpos policíaco-militares y contra el Estado burgués. El proletariado revolucionario va comprendiendo que sólo el derrocamiento de la burguesía, que sólo la destrucción de las relaciones capitalistas de producción sobre las que descansa su dominio, la implantación de la Dictadura Proletaria y la construcción del socialismo, le permitirá salir de la situación de miseria, explotación y opresión a que se encuentra sometido. En Sinaloa, esto ha sido asimilado con mayor fuerza por el proletariado revolucionario. Tanto en la ciudad como en el campo, los obreros han venido desarrollando lucha constante y sistemática contra su enemigo de clase; han arribado ya a desarrollar un hostigamiento permanente al Estado burgués. Cada día un mayor número de obreros se preparan para la Revolución Socialista; se enfrentan abiertamente contra de la burguesía y sus cuerpos policíaco-militares. Han empezado a rebasar los marcos de la lucha económica por mejoras salariales y han ido poniendo en primer plano la lucha política. De hecho, las masas proletarias se preparan para la Insurrección. Las movilizaciones políticas desarrolladas por el proletariado en Sinaloa van siendo cada vez más continuas, más extensas y más potentes. Las formas de lucha a las que ha logrado arribar el movimiento, destacando en primer plano la huelga política y la extensión de ésta, y como formas accesorias para el mismo desarrollo y elevamiento de esta forma de lucha, el combate de calles en la ciudad y la lucha guerrillera en el campo, se van afirmando como las formas de lucha necesarias en los combates contra la burguesía. La unidad proletaria se va fortaleciendo cada vez más; los obreros agrícolas, fabriles y el proletariado estudiantil, van cohesionando una sola fuerza que sólo apunta en una dirección: el combate abierto contra la burguesía hasta lograr su total derrota.

Todo esto, y fundamentalmente el desarrollo y generalización de la agitación política en los más amplios sectores del proletariado que el movimiento revolucionario en Sinaloa ha sabido desarrollar, nos muestran la gran fuerza alcanzada por el poder proletario en esa zona y el lugar que va ocupando el movimiento revolucionario de Sinaloa en el movimiento revolucionario del proletariado en el país.

La conciencia socialista que se va afirmando en el proletariado en estas movilizaciones, el arribo a nuevas y superiores formas de lucha, la organización para la lucha que el proletariado se ha dado al calor de los combates contra la burguesía y sus cuerpos policíaco-militares, la asimilación de las experiencias y la generalización de éstas, la vasta agitación política generada por el movimiento revolucionario, todo esto muestra la fuerza del poder proletario en esa zona, y coloca sin duda al movimiento revolucionario en Sinaloa como la vanguardia del movimiento revolucionario a nivel nacional; como el bastión del movimiento revolucionario que habrá de demoler los ya carcomidos cimientos del capitalismo en México.

Ante cada nuevo avance del movimiento revolucionario, la burguesía intensi

fica sus esfuerzos por aniquilar este. Sabe de la importancia que el movimiento revolucionario en Sinaloa ha llegado a adquirir para el desarrollo del conjunto del movimiento y esto hace que inevitablemente destine una gran parte de sus fuerzas para aniquilar el movimiento en esa zona. Ante esto, el proletariado revolucionario en Sinaloa debe responder redoblando sus esfuerzos, intensificando sus actividades revolucionarias. Debe convertirse en un fuerte puntal que guíe al movimiento revolucionario.

El objetivo inmediato del proletariado es, como ya se ha señalado anteriormente, la constitución de los proletarios en clase; el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado; en ésta y no en ninguna otra dirección debe guiarse al movimiento revolucionario proletario. Tal objetivo sólo lo logrará el proletariado, sobre la base del cumplimiento de sus tareas, de las cuales, la tarea central, que por las condiciones del desarrollo de la lucha de clases adquiere el carácter de una tarea de orden estratégico, no es otra que la destrucción del Estado burgués. Sólo de esta manera el proletariado logrará realmente salir de la situación de oprobio y miseria a que se encuentra sometido.

El proletariado revolucionario, no sólo en Sinaloa, sino en todo México, ha venido comprendiendo esto y ha venido conformando su táctica para lograrlo. Ha pasado de hecho a poner en el centro de su táctica el hostigamiento permanente y sistemático al Estado burgués, para ir desgastando y desarmando las fuerzas enemigas y a la vez ir armándose y fortaleciendo el poder proletario; para ir desorganizando las fuerzas reaccionarias y para ir fortaleciendo su Organización, esto es, para ir construyendo su Partido y Ejército Revolucionario que lo guíe en la consecución de sus objetivos, para ir conformando un movimiento nacional único de clase que centralice la fuerza proletaria en un solo sentido: el hostigamiento cada vez más intenso a la burguesía y su Estado hasta su total destrucción.

De todo esto ha venido dando cuenta el proletariado mexicano, y el proletariado revolucionario en Sinaloa lo ha venido llevando a formas más elevadas; por supuesto lo ha logrado hacer sobre la base de la movilización política; sobre la base, como decíamos anteriormente, de su lucha contra la burguesía; que ha alcanzado ya una expresión tal que ha logrado conformar verdaderas jornadas nacionales de agitación y combate, y aunque son, las movilizaciones particulares que en su conjunto conformaron estas jornadas, se muestran bastante desarticuladas y un tanto aisladas una de la otra en cuanto a sus objetivos y tareas. El movimiento apunta cada vez más en la dirección de articularlas y de ir conformando un movimiento único de clase. En Sinaloa particularmente, el movimiento ha logrado desarrollarse a un punto tal en que estas jornadas aparecen como un todo indisoluble en las distintas localidades y regiones; y esto no es porque han logrado desarrollarse las movilizaciones del proletariado de una manera más o menos simultánea, sino y principalmente por que estas movilizaciones apuntan en un solo sentido: el hostigamiento al Estado burgués, cuestión que tiene como fin ir transformando la inferioridad estratégica de fuerzas en que el proletariado se encuentra respecto a la burguesía, en superioridad respecto a ella, y así mismo ir conformando su Partido y Ejército Revolucionario y a la vez conformar un movimiento nacional único de clase. Por otro lado, las jornadas que ha desarrollado el movimiento revolucionario en Sinaloa, han sido, aunque aún de manera bastante débil, preparadas por el proletariado, cuestión ésta, que por sí sola indica ya el alto grado de desarrollo alcanzado por la movilización política del proletariado en esa zona y que le ha permitido tomar por sorpresa a las fuerzas enemigas, -

desconcertándolas y descontrolándolas momentáneamente, cuestión que ha sido - aprovechada por el proletariado para reorientar su energía y asestar golpes - más duros a la burguesía. Más sin embargo, a pesar de que el proletariado ha logrado hacer todo esto, el movimiento obrero adolece de una cuestión fundamental cuyo esclarecimiento es el objeto de este artículo, a saber: la ausencia de una dirección revolucionaria sólida que ha possibilitado a la burguesía infligir serias derrotas al movimiento, desorganizándolo y reprimiéndolo brutalmente, y esto no porque el proletariado no tenga la disposición y la energía suficiente para impedir esas derrotas y obtener triunfos parciales, sino y fundamentalmente, por el escaso trabajo de agitación política y organización que han desarrollado los elementos avanzados de la clase, particularmente los militantes revolucionarios de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que no han sabido desembarazarse de las posiciones oportunistas, y más grave aún, que las han llevado al seno del movimiento, representando, en muchas ocasiones un verdadero obstáculo para el desarrollo de éste y en otras, conduciendo lo a serias derrotas que retardan aún más el momento en que el enemigo será destruido.

Pasemos pues a analizar particularmente las últimas movilizaciones desarrolladas por el proletariado en Sinaloa.

El proletariado prepara generalmente en determinadas fechas, como el primero de Mayo, jornadas de combate y agitación, alcanzando casi siempre un verdadero carácter internacional. La dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre, ha reconocido y ubicado para el conjunto de los militantes la necesidad de ir desarrollando un conjunto de tareas preparatorias para estas jornadas. Esto, claro, sobre la base del desarrollo e intensificación de las actividades permanentes de agitación y educación política hacia el seno del movimiento, así como de la asunción de las actividades de organización y militares - que posibilitan el desarrollo del movimiento. Ahí donde el desarrollo del movimiento es más elevado, estas tareas exigen una intensificación mayor, una preparación más cuidadosa aún de las mismas actividades preparatorias que el proletariado debe desarrollar para que en las mismas jornadas sea aprovechada de una mejor manera la energía que desplegará. Sólo de este modo podrá colocarse en una situación tal que le permita infligir una serie de derrotas al enemigo y fortalecer su poder. Esto tiene relación con lo siguiente:

El primero de abril, una brigada de la Liga compuesta por obreros agrícolas y un militante profesional, desarrollan una repartiza y un mitin con los obreros del Valle de Guasave, cuestión esta que tenía como objeto, como decíamos anteriormente, el cumplimiento de las tareas de agitación política de carácter permanente que los elementos avanzados deben desarrollar y a la vez, ir preparando las condiciones para el desarrollo de la próxima jornada. Los obreros agrícolas por la ubicación que ya han hecho de su enemigo irreconciliable, la burguesía, por la gran disposición que tienen para combatir no quieren esperar más y se aprestan a desarrollar la huelga política, a desarrollar una vasta agitación política y a generalizar la huelga a los demás campos agrícolas. Una "simple" repartiza, un "simple" mitin de agitación política se transforma en una verdadera movilización política, y aún más, en una verdadera jornada de agitación y combate. Los obreros se organizan para desarrollar la agitación, para generalizar la huelga política y para combatir al enemigo. La huelga se generaliza a varios campos parando sus labores más de 5 000 obreros agrícolas e incorporándose activamente a la movilización y al combate más de mil obreros, dispuestos a ir a las sindicaturas de los pueblos cercanos a desarmar y ajusticiar a los chotas que ahí se encuentran, a armar-

se con las armas del enemigo. Los obreros destruyen los sistemas de radiocomunicación de los campos para que las fuerzas represivas no sean "avisadas" por los mayordomos de los campos y los burgueses, para tomar por sorpresa al enemigo. Los obreros expropián las tiendas que se encuentran enclavadas en la zona y expropián todos los machetes, azadones y todo lo que se encuentra que sirva como instrumento de ataque, como una arma en el combate. Los obreros cambian sus instrumentos de trabajo por instrumentos de combate, por armas para la guerra. La forma de lucha adquiere una verdadera expresión de lucha guerrillera. Al calor de las movilizaciones se organizan dos columnas; una - aproximadamente de 400 obreros, compuesta por los obreros agrícolas más avanzados, decididos y combativos, quienes se dirigen a la sindicatura a "ajusticiar" y a quitarles las armas a los chotas. Los otros obreros se organizan en una columna de mil obreros encabezados por un militante de la Liga, los cuales también se dirigen a generalizar la movilización y a combatir al enemigo.

La primera columna llega a la sindicatura y la brigada de obreros de la Liga los hace que esperen "bien organizados" a los demás obreros. La incapacidad para ejercer una dirección revolucionaria se pone de manifiesto. El freno a la movilización por las posiciones oportunistas se desarrolla aquí de una manera encabronante. La disponibilidad de los obreros para combatir es despreciada por nuestros brigadistas y se concretan a "esperar a las demás gentes". Por el otro lado, la columna de obreros avanza en camiones expropiados hacia la carretera, para dirigirse a combatir y a desarmar al enemigo. Más sin embargo, para estas horas ya la burguesía había logrado cercar a los obreros. Más de 400 agentes represivos de la burguesía armados hasta los dientes, se disponen a reprimir a los obreros; ante esto el camarada de la Liga que encabeza la columna se encarga de dar directrices a los obreros de que se organicen en pequeños comandos, y de que se dispersen organizada y disciplinadamente para evitar los estragos de la represión, porque "no se pueden cambiar en el combate machetes por balas". Con en esta situación de clara inferioridad, los obreros no se asustan ante el enemigo y están dispuestos a cambiar los machetes por las balas. Es claro que en esa situación de clara inferioridad, lanzar la consigna de combatir, hubiera equivocado a lanzar a los obreros a ser masacrados y por lo tanto a que el proletariado sufriera una derrota militar aparatosa. Sin embargo, si bien es cierto que ante una situación tal, la consigna de dispersarse lanzada por la dirección fue correcta no es menos cierto que la dirección ejercida desde los inicios de la movilización fue una dirección oportunista y que fue esto precisamente lo que llevó a esta situación de inferioridad.

La organización espontánea para el combate que al calor de la movilización se dieron los obreros es desbaratada por las fuerzas burguesas, nuevamente priva la desorganización entre los obreros, sin embargo, la movilización logró extenderse y sostenerse durante varias horas. La ubicación de la burguesía como su enemigo irreconciliable, el reconocimiento del antagonismo entre los intereses de ésta y el proletariado, que este último ha venido haciendo desde hace tiempo, aparecen después de esto, más precisos. La disponibilidad para combatir de los obreros aumentó y este es ya un gran avance en el desarrollo del movimiento obrero. Sin embargo, por otro lado, nos revela la incapacidad de los revolucionarios organizados para ejercer una dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento; las posiciones oportunistas y el atraso en que se encuentra la actividad de los revolucionarios organizados respecto al desarrollo espontáneo del movimiento obrero, cuestión ésta, que sin duda tiende a alargar más el tiempo en que la burguesía sea derrotada.

Posterior a la movilización, al otro día, encontrándose un grueso contingente de obreros fuera de los campos de trabajo (en la ciudad); los obreros golpean a unos policías que van pasando por donde están ellos. La indignación contenida por todas las humillaciones y vejaciones y explotación sufrida, se desbordan espontáneamente. Los policías van por refuerzos y nuevamente los obreros son reprimidos. Esto sólo indica, y lo repetimos una vez más, el gran avance del movimiento espontáneo y el atraso que guarda la actividad de los militantes revolucionarios de la Liga.

Con una sólida dirección revolucionaria, esta movilización particular pudo haber sido para el proletariado una serie de triunfos políticos y militares - parciales, que le permitieran ir desgastando y aniquilando fuerzas enemigas y fortaleciendo su poder político militar. De una situación de inferioridad, - los revolucionarios no pueden ni deben sacar como conclusión el no combatir, - sino el cómo combatir en estas condiciones, el desarrollar una táctica adecuada en estas movilizaciones y no otra cosa. Las posiciones revolucionarias no pueden ver las cosas de otra manera y deben, para posibilitar el desarrollo - del movimiento revolucionario, poner en el centro de su táctica el combate - contra toda posición oportunista.

II

¿Cuál es pues el problema principal por el que atravieza el movimiento revolucionario en México, y de manera particular en el desarrollo de las jornadas de agitación y combate? Sin duda alguna la falta de una sólida dirección revolucionaria que desarrolle una política unilateralmente proletaria, combatiendo y aniquilando a las posiciones oportunistas que se empeñan en tratar de oscurecer los intereses de clase del proletariado y sobre la base de esto, querer imponer un freno al movimiento revolucionario; la débil o nula preparación de las movilizaciones, imposibilita que la movilización alcance un grado superior e incluso pueda conducir a la derrota no sólo militar sino política.

Es claro que en las últimas movilizaciones se ha ejercido una dirección oportunista que en franca defensa de los intereses burgueses ha venido frenando dichas movilizaciones; la dirección incorrecta ejercida en estas movilizaciones no se puede atribuir de ninguna manera, a problemas de inexperiencia o atraso, sino al desarrollo de una política que corresponde a los intereses de la burguesía y sus representantes en el seno de la Liga; al desarrollo de una política burguesa. Las posiciones revolucionarias expresadas por los elementos relativamente más avanzados se plegaron a las posiciones oportunistas y - estas últimas se impusieron para el conjunto de la movilización .

Esto pues, sólo puede plantear a los revolucionarios el poner en primer - plano el combate enconado contra tales posiciones y sus representantes, un - combate que debe desarrollarse permanente y sistemáticamente pero que hoy debe ser intensificado hasta derrotar totalmente a las posiciones oportunistas. Sólo sobre esta base pueden afirmarse las posiciones revolucionarias en el seno de la organización y en el seno del movimiento; sólo desarrollando este - combate en primer plano y junto con ello, una intensa actividad de educación y agitación política con las capas bajas de los obreros fabriles, de manera - especial con los obreros de la construcción, los ferrocarrileros y los mineros y metalúrgicos y también con los obreros agrícolas que han dado muestras de una combatividad asombrosa, que permita nutrir las filas de la Liga Comu-

nista 23 de Septiembre con los obreros de estos destacamentos; se logrará consolidar una dirección verdaderamente revolucionaria, unilateralmente proletaria.

Respecto a la segunda cuestión, esto es, la que se refiere a la escasa preparación revolucionaria que se ha desarrollado en estas jornadas, sólo puede ser producto de lo siguiente. Para todo revolucionario está claro, que las posiciones oportunistas que hoy por hoy han logrado ser dominantes en un gran número de comités y órganos de dirección de la Liga, se impusieron también en la misma preparación de la jornada. A las posiciones pequeño-burguesas les interesa que las movilizaciones se preparen, pero que se preparen de acuerdo a sus mezquinos intereses, que se preparen de tal manera que sólo puedan ser conducidas a una derrota, o bien a un "trienio" que los lleve a conseguir "resultados tangibles", y con ello, demostrar a la Oligarquía Financiera que están sabiendo cumplir con su papel de oportunistas, conciliar los antagonismos de clase, oscurecer los intereses del proletariado y llevarlo a la derrota. En este sentido es como los pequeño-burgueses y todos los oportunistas ubican que deben prepararse las movilizaciones, es por esto, que los verdaderos revolucionarios organizados y no los pequeño-burgueses que así tratan de aparecer, deben poner en el centro de su lucha, un combate abierto contra tales posiciones, una lucha a muerte contra los oportunistas. Sin esto, ninguna movilización podrá ser preparada de una manera verdaderamente revolucionaria. Por otro lado, las posiciones oportunistas se encargan de contribuir a reproducir y ampliar el atraso en que se encuentra la actividad de los revolucionarios organizados respecto al avance espontáneo del movimiento de masas, lo cual sigue siendo la contradicción principal por la que atraviesa el movimiento en general. Las posiciones oportunistas tratan a toda costa de someter a los revolucionarios que mantienen un atraso teórico político relativo, se encargan de reproducir los métodos artesanales de trabajo, de imposibilitar que estos métodos sean transformados cualitativamente a métodos profesionales clandestinos y conspirativos, de obstaculizar el desarrollo de la lucha ideológica; todo esto, posibilita la infiltración y permanencia de la policía política en el seno de la Organización. La permanencia de pequeño-burgueses disfrazados de proletarios y que sólo defienden los intereses de la burguesía, de la Oligarquía Financiera particularmente. A fin de cuentas, la fuerza de los oportunistas reside en la alianza que mantienen con la Oligarquía Financiera. El oportunismo, en el imperialismo, es la política de la Oligarquía Financiera en el seno del movimiento obrero; por esta cuestión, mientras no pongamos en primer plano el combate contra el oportunismo, ninguna movilización podrá ser ni tan siquiera preparada revolucionariamente, mucho menos dirigida de acuerdo a los intereses proletarios, con una política verdaderamente revolucionaria. Debe quedar claro que la lucha contra el oportunismo sólo podrá desarrollarse si desarrollamos una vasta tarea de agitación política en el seno del movimiento obrero, y de manera fundamental en aquellos sectores del proletariado que por condiciones objetivas, están llamados a encabezar el movimiento proletario, principalmente a las capas bajas de los obreros industriales, los obreros de la construcción, los ferrocarrileros y los mineros y metalúrgicos. Igualmente con los obreros agrícolas. Estos destacamentos ya han demostrado una capacidad asombrosa en el arte de combatir a la burguesía, la disciplina, organización, explotación y opresión a que los somete el proceso de producción en la gran industria, les posibilita asimilar mayormente la teoría revolucionaria, les posibilita desarrollar una organización sólida y precisamente por esto pueden y son los únicos que pueden convertirse en destacamentos de vanguardia del movimiento revolucionario. ¿Alguien lo duda? Sólo los oportunistas y la burguesía pueden interesarse en ocultar tal cuestión, pero los obreros

fabriles se han encargado de demostrar lo contrario, ya en el desarrollo práctico de su lucha han sabido demostrar a los distintos destacamentos del proletariado y sus clases aliadas que tienen capacidad para ello y que lo van a lograr. La lucha del 58-59 de los obreros ferrocarrileros lo demuestra con una claridad deslumbrante, y hoy, en las últimas movilizaciones, en las últimas jornadas en Sinaloa y Guadalajara, los obreros de la construcción y los obreros del volante se han colocado a la cabeza de la movilización, y han delegado una actividad de agitación política hacia los demás sectores del proletariado, en tal medida que ya empiezan a ser reconocidos por la clase proletaria en su conjunto como su sector de vanguardia.

Los revolucionarios, los elementos avanzados de la clase, deben pues poner en primer plano el combate a las posiciones oportunistas que pretenden oscurecer tal cuestión; deben desarrollar una intensa actividad de agitación y educación revolucionaria en estos sectores que han demostrado en el desarrollo de la movilización su disposición al combate, su capacidad para colocarse a la cabeza de estas movilizaciones e impulsar el mismo desarrollo del movimiento a través de la generalización de su experiencia, de sus actividades de agitación política hacia otros sectores. Aunado a esto, los revolucionarios organizados deben intensificar las actividades de organización y actividades militares que posibiliten el desarrollo de esta tarea y que sirvan como apoyo a las movilizaciones del proletariado. Sólo poniendo en el centro de nuestra actividad estas tareas, será posible preparar y dirigir revolucionariamente no sólo las movilizaciones particulares sino el movimiento en su conjunto.

Debemos impulsar la conformación y la consolidación de los comités de lucha obreros, clandestinos y armados, que tenderán a convertirse en verdaderos destacamentos organizados del Partido y Ejército Revolucionario de la clase obrera. Sólo poniendo en el centro de nuestra actividad esta tarea será posible preparar y dirigir revolucionariamente no sólo las movilizaciones y jornadas de agitación y combate particulares, sino al movimiento en su conjunto. Insistimos una vez más. Los obreros, particularmente los obreros de las capas bajas del proletariado, y de manera fundamental, los obreros de las capas bajas de la gran industria, deben colocarse a la cabeza del movimiento; los verdaderos revolucionarios deben impulsar este desarrollo. Diremos como Lenin: "Cuándo tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido en todas las ramas de la acción revolucionaria) especialmente preparados por un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de una confianza ilimitada por parte de las más amplias masas obreras... Y cometemos una gran falta no 'empujando' bastante a los obreros hacia este camino, que es común para ellos y para los 'intelectuales', hacia el camino del aprendizaje revolucionario profesional, tirando con demasiada frecuencia de ellos hacia atrás con discursos necios sobre lo que es 'accesible' a la masa obrera, a los 'obreritos medios', etc."

Retomemos nuevamente esta cuestión. Las actividades de agitación política y organización que deben desarrollar los revolucionarios organizados deben estar dirigidas fundamentalmente hacia estos sectores. Estos obreros, instruidos en el marxismo, son capaces de desarrollar las más vastas tareas de agitación política revolucionaria. Son capaces de combatir con una gran fuerza las posiciones oportunistas. Son capaces de afirmar sus posiciones revolucionarias en el seno del movimiento. La Liga Comunista 23 de Septiembre debe nutrirse de estos obreros, sólo de esta manera podrá consolidarse como la Organización Revolucionaria que ha de dirigir a la clase hacia la consecución de sus objetivos.

Si el proletariado, como decíamos anteriormente, a través del desarrollo de sus luchas, de la movilización política que va intensificando cada vez más, hostigando permanentemente a la burguesía, al Estado burgués, y de manera especial a los cuerpos policíaco-militares para ir desgastando, desarmando y debilitando las fuerzas del enemigo y a la vez ir armándose y fortaleciendo su propio poder político-militar, desarrollando su Partido y Ejército Revolucionario, conformando un movimiento nacional único de clase como tareas necesarias para lograr el desarrollo de su tarea estratégica: la destrucción del Estado burgués y la implantación de la Dictadura del Proletariado; si a través del desarrollo de esta lucha el proletariado ha ido arribando a nuevas y superiores formas de lucha y organización destacando en primer plano la huelga política e inherente a ella la lucha guerrillera y el combate de calles como formas indispensables para el desarrollo del movimiento revolucionario, si a través de esto el proletariado se va preparando para la Insurrección, debemos analizar con profundidad todo esto para ver las perspectivas que el movimiento tiene por delante.

El marxismo ha reconocido en todo momento que la Revolución Socialista sólo es posible si se desarrolla una situación revolucionaria, además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. Destacaremos primero -cuales son los rasgos distintivos que nos permiten ubicar cuando existe el desarrollo de una situación revolucionaria. Lenin dice al respecto: "¿Cuáles son en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria?"

"Seguramente no cometeremos un error si señalamos estos tres signos principales:

- 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las 'alturas', una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta además que 'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces.
- 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas.
- 3) Una intensificación considerable, por estas causas de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz' se dejan exollar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos 'de arriba' a una acción histórica independiente". Y más adelante, el mismo Lenin aclara: "... no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos -arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, 'caerá' si no se le "hace caer".

Es evidente que aún no nos encontramos en una situación revolucionaria, pero es indudable también que los acontecimientos apuntan en esta dirección; por un lado, la crisis económica-política por la que atravieza actualmente el régimen burgués aún no ha madurado completamente, las condiciones de vida de las masas trabajadoras se van pauperizando cada vez más y esto mismo las ha ido empujando a desarrollar cada vez más acciones revolucionarias. Por otro lado, los revolucionarios deben intensificar sus actividades de agitación po-

lítica que esclarezcan a las masas que esto es precisamente lo que está pasando, que esclarezcan los objetivos e intereses de las masas proletarias; que impulsen la organización del proletariado; la construcción del Partido y Ejército Revolucionario etc., de tal manera que ante el desarrollo de una situación revolucionaria, los acontecimientos no agarran al proletariado desprevenido. "Los gobiernos burgueses, así se estén pudriendo, jamás caerán si no se les hace caer". (Lenin)

Pues bien, si el marxismo ha reconocido en todo momento que la insurrección es un arte, que es preciso considerarla como tal, y si por otro lado ha quedado claro que las masas proletarias se han venido preparando para la insurrección a través de la movilización política, es preciso considerar también tales movilizaciones y su preparación misma como un arte. Si a través de la movilización política el proletariado ha venido hostigando sistemáticamente al Estado burgués, para ir desgastando y desarmando a las fuerzas burguesas y a la vez ir armándose y fortaleciendo su propio poder político y militar. Si a través de la movilización política el proletariado va conformando un movimiento nacional único de clase que apunta sólo en esta dirección, el proletariado debe preparar sus movilizaciones de tal manera que pueda en el tiempo más corto posible, barrer con su clase enemiga; debe pues considerar la misma preparación de sus movilizaciones particulares como un arte para que pueda salir mayormente fortalecido de estas movilizaciones en todos los aspectos; política, orgánica y militarmente.

Para que las movilizaciones políticas del proletariado puedan desarrollar se cabalmente, es necesario que éste tenga claridad de sus intereses y de lo antagónico que éstos son respecto a los intereses de la burguesía. Que comprenda el carácter transitorio de las relaciones capitalistas de producción; que tengan claridad sobre sus objetivos; que comprenda que éstos jamás los podrá lograr sin antes barrer por la fuerza con la burguesía y su Estado; de aquí, que las tareas de agitación y educación política que deben desarrollar los elementos avanzados, y más particularmente, los revolucionarios organizados, sean las tareas fundamentales en este período, y por supuesto, junto a ellas las actividades de organización y militares que impulsen este mismo desarrollo. Así pues en lo que se refiere a la preparación y dirección revolucionaria de las movilizaciones, estas tareas son las principales a desarrollar por los revolucionarios. El oportunismo siempre intenta oscurecer tal cuestión, por esto mismo es imprescindible el poner en primer plano el combate contra las posiciones oportunistas. Sólo de esta manera podrá afirmarse la política revolucionaria en el seno del movimiento.

Los oportunistas siempre tratan de llevar a las movilizaciones proletarias por un camino que lo conduzca a una derrota inevitable, con una táctica político-militar contraria a los intereses del proletariado; los revolucionarios deben esclarecer tal cuestión y dirigir las movilizaciones con una táctica político-militar adecuada. Ya habíamos señalado anteriormente que de la inferioridad en que en estos momentos el proletariado se encuentra respecto a la burguesía, los revolucionarios no pueden ni deben desprender el no combatir, sino el conformar una táctica político-militar adecuada a esta situación de inferioridad para poder ir remontando la misma inferioridad del proletariado en una superioridad respecto a la burguesía.

Destacaremos los aspectos principales que deben regir las movilizaciones desarrolladas por el proletariado.

Es indudable para todo revolucionario que mientras el proletariado carezca

de una claridad sobre sus intereses y objetivos, que mientras el movimiento carezca de una dirección revolucionaria, inevitablemente será derrotado; así pues, las actividades de agitación política son en primer término las que deben desarrollarse sobre el conjunto del movimiento; una vasta actividad de agitación política socialista sobre el movimiento, y de manera fundamental sobre aquellos sectores que ya se han destacado como los más capaces del proletariado para cumplir con las más amplias tareas revolucionarias y que son precisamente aquellos ya señalados en el inicio de este escrito, esto es, con los obreros de las capas bajas de los obreros fabriles, principalmente los obreros de la construcción, los ferroviarios - particularmente los peones de vía- y los mineros y metalúrgicos, y los sectores que como el proletariado agrícola han demostrado una gran combatividad en sus movilizaciones y una gran capacidad para desarrollar las más vastas tareas revolucionarias. En estos sectores, precisamente en estos, deben los revolucionarios organizados desarrollar una intensa agitación política revolucionaria. Esto será la base que permitirá ejercer una dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento, junto a esto y subordinada a las tareas permanentes de agitación política pero no por ello menos importantes, deben destacarse las tareas de organización. El proletariado tiene necesariamente que construir su organización que lo guie en su lucha revolucionaria contra la burguesía. El proletariado en México, ha venido construyendo su Partido y Ejército Revolucionario, tarea de los revolucionarios es impulsar y dirigir la construcción de tales organismos. Para ello tiene que impulsar la conformación y consolidación de los comités de lucha obreros armados y clandestinos. Sólo sobre la base de la construcción y consolidación de tales comités, el proletariado podrá construir su Partido y Ejército Revolucionario. Para esto, ya habíamos señalado la importancia que tienen los obreros de las capas bajas de la gran industria en el cumplimiento de estas tareas. Lo repetimos nuevamente: sólo la incorporación de tales obreros a la Organización Revolucionaria, posibilitará la construcción del Partido, y así mismo, sólo su incorporación a la Liga Comunista 23 de Septiembre posibilitará que se ejerza una sólida dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento. La Liga Comunista 23 de Septiembre, debe transformar cualitativamente su composición social. Debe nutrirse de estos obreros; es su única posibilidad para convertirse verdaderamente en la organización vanguardia del proletariado. Por otro lado, la consolidación de los comités de lucha obreros armados, clandestinos, a la vez que son la base para la consolidación del Partido, son también la base para la construcción y consolidación del Ejército Revolucionario del proletariado. En ellos se gesta ya el embrión de los destacamentos del Ejército Revolucionario Popular; en este sentido debe impulsarse la construcción de estos comités. A ello deben contribuir con toda su energía los militantes revolucionarios de la L.C.23 de Septiembre.

Una vez aclarado lo anterior, pasaremos a desarrollar el punto siguiente.

Hemos reconocido que el proletariado, a través de sus movilizaciones, a través de su lucha contra la burguesía, ha venido desarrollando un hostigamiento permanente contra la burguesía y su Estado. Ha venido remontando la situación de inferioridad estratégica en que se encuentra respecto a la burguesía; ha venido construyendo su Partido y Ejército Revolucionario; ha venido conformando un movimiento nacional único de clase, etc. Esto sólo ha sido posible para el proletariado, precisamente porque tiene capacidad para obtener la superioridad táctica sobre su enemigo aún en estas mismas condiciones de inferioridad estratégica.

Podemos, como dice Mao "convertir la superioridad estratégica del enemigo -

sobre nosotros en superioridad nuestra sobre él en campañas y combates"(2).

Para ello, el proletariado tiene que preparar y desarrollar sus propias movilizaciones. Desembarazarse de las formas de lucha propuestas por la pequeña burguesía y la burguesía misma; construir sus propios planes de ataque y defensa, que le permitan tomar por sorpresa al enemigo y asestarle más duros golpes; que le permitan desarmarlo y armarse así mismo; desgastar las fuerzas enemigas y fortalecer su propio poder etc. En las palabras siguientes, Lenin sintetiza tal cuestión:

"...en la guerra se debe proceder conforme a las reglas de la guerra...las batallas venideras de nuestra guerra civil, se ajustarán ya a "planes" que no serán solamente obra de los archiduques y zares". "...si entre los ideólogos de la burguesía comienzan a aparecer elementos que pretenden sofocar el incendio revolucionario, propugnando un proceso pacífico, legal; preocupándose de amortiguar la crisis política en vez de agudizarla, el proletariado consciente, que nunca ha dudado de la naturaleza traicionera del amor burgués a la libertad, seguirá con firmeza hacia adelante, levantando y llevando tras de sí a los campesinos, sembrando la descomposición en las filas del ejército zarista: la lucha tenaz de los obreros, las huelgas constantes, las manifestaciones, - las insurrecciones parciales, todas estas batallas y escaramuzas de prueba, - por decirlo así, incorporan inevitablemente al ejército a la vida política, y, por consiguiente, al círculo de los problemas revolucionarios. La experiencia de la lucha elecciona con mayor rapidez y profundidad que años enteros de propaganda en condiciones distintas....."

En las cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario ya se ha señalado como el proletariado ha venido conformando su propia táctica político-militar. Destacaremos los aspectos más importantes.

Las movilizaciones que el proletariado desarrolle, debe extenderlas y generalizarlas lo más ampliamente posible; esto le permitirá obligar a la burguesía a que disperse sus fuerzas, y a la vez aniquilar y desarmar pequeñas unidades del enemigo; la actividad de agitación política hacia todos los sectores proletarios para incorporarlos a la movilización; para extender y generalizar ésta, cobra una importancia determinante en la construcción de la táctica del proletariado.

"Sobre la base del desarrollo extensivo de la movilización política, con el desarrollo creciente de la lucha, con la intensificación de la ofensiva del proletariado y sus clases aliadas sobre la burguesía, ésta se encuentra en condiciones que cada vez le hacen más difícil el alcanzar la superioridad táctica en los combates y campañas y movilizaciones particulares. El desarrollo extensivo e intensivo de la lucha, obliga al enemigo a dispersar sus fuerzas, y esto permite al proletariado concentrar con mayor facilidad una fuerza superior a la burguesía, allí donde ésta es relativamente débil. Todo lo anterior se refuerza, en la medida en que la estrategia de la burguesía es eminentemente defensiva, en tanto que la del proletariado deviene cada vez más en una ofensiva estratégica. En tales condiciones el proletariado cada vez puede alcanzar con mayor facilidad la iniciativa en tanto que la burguesía la pierde más" (Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario)

Por otro lado, uno de los más serios problemas por los que atraviesa el movimiento revolucionario, es su débil organización. En las últimas movilizaciones, sobre todo las que se han dado en Sinaloa, no han podido desarro-

llarse cabalmente por esta cuestión. De ahí que la necesidad que el proletariado tiene de construir sus propias organizaciones, los comités de lucha armados e ilegales deben conformarse en todos los centros de explotación; en las fábricas y en los campos agrícolas. Los elementos avanzados, y particularmente los elementos de la Liga, deben impulsar el desarrollo de estas organizaciones. La organización del proletariado será el arma que le permita llevar a cabo la consecución de sus objetivos. Lenin comentaba al respecto: "Los destacamentos (refiriéndose a los destacamentos del ejército revolucionario) pueden desempeñar aun sin armas una importante función:

- 1) dirigir a la muchedumbre.
- 2) asaltar en un momento propio a un guardia municipal o a un cosaco que hubiera quedado rezagado de los suyos (caso ocurrido en Moscú), etc., y quitarle el arma.
- 3) rescatar a los detenidos y heridos en caso de que haya poca policía.
- 4) ubicarse sobre los techos de las casas, en los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojarles agua hirviendo, etc. Un destacamento que emplee de manera homogénea y organizada su propia energía, constituye una fuerza enorme. En ningún caso se debe renunciar a la formación de un destacamento o diferirla sobre el asalto de armas".

Los oportunistas tratan a toda costa de llevar a las masas a las movilizaciones, desorganizadas y desarmadas por completo. Sus gritos de "exigir" a la burguesía la solución a las demandas planteadas por la movilización, son sólo gritos que esconden en realidad "no hay que combatir a la burguesía". Con esto los oportunistas sólo pretenden conducir al proletariado a una derrota político-militar. Ante esto los revolucionarios deben esclarecer a las masas proletarias que intereses esconden tales posiciones y así mismo esclarecer cuales son los intereses del proletariado. El proletariado debe organizarse y armarse para el desarrollo de su lucha. Esta es la consigna a plantear al conjunto del movimiento. Armarse con todo lo que se pueda; con todo lo que sirva como instrumento de combate. Los organismos de la clase deben organizar y dirigir al conjunto de las masas proletarias en la movilización.

Una multitud, en esta época en que la técnica militar ha alcanzado un nivel enorme, puede ser reprimida fácilmente por las fuerzas burguesas; una multitud organizada en varias columnas o destacamentos, que se desplazan por distintos rumbos, a agitar a otros obreros para incorporarlos a la movilización, a atacar pequeñas unidades dispersas del enemigo para aniquilarlas y desarmarlas, etc. tiene todas las posibilidades de lograr un verdadero triunfo político-militar sobre la burguesía; en este sentido, debe impulsarse por los revolucionarios la preparación y desarrollo de la movilización proletaria.

Por otro lado, las actividades preparatorias para la movilización política deben necesariamente comprender operaciones militares encaminadas a recuperar cualquier tipo de armas, proyectiles, pero sobre todo aquellos que sean de mayor utilidad en el desarrollo mismo de la movilización, tales como pistolas, fusiles, metralletas, cartuchos de dinamita, gasolina y otras sustancias para fabricar bombas, etc. El ingenio proletario puede ampliar más en este sentido, el aniquilamiento de pequeñas unidades enemigas, que desorganicen al conjunto de las fuerzas burguesas y a la vez que posibilite que la movilización de las masas se desarrolle. Así mismo, otro tipo de actividades necesarias para un mejor desarrollo de la movilización, tales como actividades de investigación y reconocimiento, que pueden ser: conseguir los planos de las cárceles, de los puestos de policía, de la ubicación de los destacamentos enemigos, de los bancos, de los depósitos de armas, todos los comercios de

armas en la ciudad, etc.; pero sobre todo, investigación sobre los centros de trabajo donde están ubicadas las fábricas, los campos agrícolas, etc. Cuales tienen mayor número de obreros, el desarrollo político de éstos, su disponibilidad para combatir, etc. Todas estas son tareas necesarias para preparar no sólo militarmente las movilizaciones sino también políticamente.

Por otro lado, y esto es lo más importante, el proletariado para desarrollar su movilización debe necesariamente ir creando los puntos de apoyo para la lucha abierta de masas que sirvan a éstos de retaguardia, tanto táctica como estratégica del mismo movimiento. Ya en las "Cuestiones Fundamentales..." se señala como posible solución a este problema la necesidad de desarrollar actividades políticas y de organización en las zonas suburbanas y rurales.

Es importante destacar que el poder de la burguesía radica en su poderío económico y sobre esa base en su fortaleza policiaco-militar. No hay que olvidar que, "la burguesía se mantiene sobre la base de las bayonetas". Esto en el actual desarrollo alcanzado en la técnica militar le permite a la burguesía contar con un armamento altamente efectivo para el desarrollo de la represión, mientras que el proletariado se encuentra prácticamente desarmado; de aquí que necesariamente el proletariado debe solucionar este problema. A la burguesía sólo podrá derrocarle por medio de la violencia, por la fuerza de las armas. El proletariado debe ubicar desde estos momentos la necesidad de armarse. "Una clase oprimida que no aspire al manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida solo merecería que se le tratara como esclavo". En estas palabras Lenin sintetiza como única posibilidad para el proletariado de demoler el régimen de explotación, la necesidad que tiene la clase obrera de armarse y destacaba posteriormente: "Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo". Tarea de los revolucionarios, es impulsar el desarrollo de esta tarea del proletariado. Está claro que el proletariado sólo podrá ir armandose en la medida en que vaya expropiando a la burguesía, pero también que de y debe desde estos momentos abocarse a la fabricación de sus propias armas.

El actual grado alcanzado por la ciencia aplicada a las distintas ramas de la producción, y la participación de los obreros fabriles en estos procesos productivos a que son sometidos, les capacita para conocer el manejo y uso de diversidad de sustancias químicas y otros materiales que pueden ser utilizados como instrumentos bélicos. La dinamita por ejemplo, utilizada en las construcciones y en las minas, debe expropiarse a la burguesía para fabricar armas y explosivos que sean utilizados por las fuerzas proletarias en sus movilizaciones y en general en todas las acciones revolucionarias que el proletariado debe y puede desarrollar.

La táctica militar adecuada para la movilización política en situación de inferioridad estratégica, es para el proletariado la táctica de decisiones rápidas. Esto es válido tanto para la ofensiva militar como para toda forma de movilización política. "Queda claro además, que afirmar que la táctica militar debe ser de decisiones rápidas, no quiere decir que las movilizaciones deban ser de corta duración, cuestión esta última que se realiza en gran medida independientemente de la voluntad de tales o cuales grupos o partidos, y que está referida al flujo y reflujo de las movilizaciones. La táctica de decisiones rápidas, supone capacidad para determinar los momentos de ofensiva y defensiva y las relaciones que entre ellas se establecen a lo largo de una movilización; el flujo y reflujo de una movilización no está determinado de manera principal por la dirección que se ejerza, aunque también es correcto afirmar que una dirección incorrecta agota prematuramente a las masas, sino por la síntesis particular de las condiciones objetivas y subjetivas en un mo-

mento determinado". (Cuestiones Fundamentales....).

Por último destacaremos nuevamente que las formas de lucha a que ha arribado el proletariado, deben impulsarse y generalizarse como necesidad fundamental del movimiento revolucionario para el desarrollo más elevado del mismo. La huelga política debe ponerse en primer plano como forma de lucha fundamental en este período. Si a través de ellas las masas disponen de su tiempo de trabajo empleado en la producción capitalista para desarrollar las más vastas tareas de agitación política hacia otros destacamentos proletarios, si a través de la misma huelga los obreros se capacitan para desarrollar otras formas de lucha necesarias en el desarrollo de la lucha revolucionaria como el combate de calle y la lucha guerrillera, debe impulsarse por los revolucionarios organizados el desarrollo y generalización de todas estas formas de lucha, combatir enconadamente a las posiciones oportunistas que tratan a toda costa de frenar éste desarrollo es precisamente nuestra tarea.

"No estar preparados y no prepararse para canalizar de la mejor manera posible la energía que desplegarán las masas, es en la actual situación un crimen político propio del oportunismo más refinado. Un 68 más desarrollado no debe tomarnos desprevenidos. Podemos y debemos intensificar nuestra actividad, acrecentar la agitación y propaganda socialista, el trabajo de organización, la preparación militar, etc.. Debemos abocarnos sin tardanza al más severo trabajo por crear las condiciones que permitan al proletariado y las masas populares salir fortalecidos de la mejor manera posible de esta situación" (Cuestiones Fundamentales...).

!Lucha a muerte contra las posiciones oportunistas que pretenden convertir a la Liga en una organización pequeñoburguesa!

!Intensifiquemos nuestras actividades de agitación política socialista con las capas bajas de los obreros fabriles!

!Proletarios de todos los países, uníos!

Comisión Nacional de la Liga.

Mayo de 1974.

I ORGANICEMOS UN VERDADERO PERIÓDICO REVOLUCIONARIO I

¿Cuál es la tarea permanente y fundamental de la Liga? Indudablemente que no puede ser otra que la de dirigir revolucionariamente al proletariado hacia la consecución de sus objetivos.

Planteamos y respondemos a esta pregunta porque a pesar de que para todos los militantes revolucionarios debería estar clara esta cuestión, es necesario insistir en ello, pues las posiciones oportunistas en el seno de la Liga, que por todos los medios tratan de transformar a ésta de una organización de la clase obrera en un organismo al servicio de la burguesía, se han encargado de crear confusión respecto a esto para desviar nuestra actividad del camino revolucionario; se han empeñado, con sus planteamientos "demócratas" o "militaristas", de encauzar la energía desplegada por los militantes revolucionarios de la Liga, no hacia el desarrollo de las tareas a través de las cuales se ha de ejercer esta dirección revolucionaria, sino por el contrario, hacia el desarrollo de una política burguesa.

Es claro que con el desarrollo de la actual crisis, la situación actual adquiere cada vez más el carácter de una situación revolucionaria. Hemos venido constatando como en la medida que la crisis se agrava las condiciones materiales de opresión de la clase trabajadora se reducen, la actividad del proletariado se intensifica, cada vez más nuevos sectores se incorporan a la movilización... las masas son empujadas cada vez con mayor fuerza a desarrollar una acción histórica independiente. "No estar preparados y no prepararse para canalizar de la mejor manera posible la energía que desplegarán las masas, es en la actual situación un crimen político propio del oportunismo más refinado. Podemos y debemos intensificar nuestra actividad, acrecentar la agitación y propaganda socialista, el trabajo de organización, la preparación militar, etc. Debemos abocarnos al más severo trabajo por crear las condiciones que permitan al proletariado y las masas populares salir fortalecidos de la mejor manera posible de esta situación". (Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario).

Sin una sólida dirección revolucionaria el proletariado difícilmente logrará salir fortalecido de esta crisis. Sin una sólida organización revolucionaria que lo guíe, la política oportunista, que no es otra cosa que la política burguesa en el seno del movimiento obrero, se encargará de minar su fuerza; se encargará de conducirlo a una derrota. Las posiciones revolucionarias en el seno de la Liga deben imponerse. Sin un combate abierto y a muerte contra el oportunismo no lograremos reafirmar la organización que ha de guiar revolucionariamente al proletariado en sus luchas. Hoy más que nunca debemos tener presente el señalamiento de Lenin: "por dura que sea, en algunos casos la lucha contra los oportunistas, que dominan en muchas organizaciones, y sean cuales fueren en los distintos países las particularidades que adopte el proceso de depuración de los partidos obreros para desembarazarse de los oportunistas, este proceso es inevitable y fecundo."

¿Cuál es la base sobre la cual podremos ejercer una dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento?

En todo momento ha sido reconocido de nuestra parte que sin una intensa labor de agitación y propaganda, fieles a los principios revolucionarios, que arroje luz sobre todos los acontecimientos políticos y que eduque en la ciencia del marxismo a las más amplias masas, no podremos cumplir con esta tarea.

sin embargo, al analizar el curso de nuestra actividad en el último período, podemos apreciar de inmediato que no hemos cumplido con esta tarea que el desarrollo del movimiento revolucionario nos impone, podemos apreciar que no es lo nuestra actividad no se ha intensificado, que no sólo no ha sido cada vez más sistemática, más profunda, más efectiva, sino que por el contrario, ha ido disminuyendo, ha ido haciéndose cada vez más endeble, nuestros planteamientos hacia el conjunto del movimiento han ido adoleciendo de una serie de desviaciones de todo tipo; en pocas palabras, en lugar de ir elevando nuestra actividad a la altura que el avance del movimiento lo exige, hemos ido retrocediendo, hemos ido quedando cada vez más a la zaga del movimiento, y más aún la discusión política en el seno mismo de la Liga se ha visto entorpecida (de esto se han encargado las posiciones oportunistas) y esto ha contribuido a que las posiciones revolucionarias en diversidad de localidades, expresadas predominantemente en la base de la Liga, se encuentren en un grado tal de atraso que ante tal o cual explosión del movimiento, no se sabe de su parte que plantear, no se sabe como dirigir, no se sabe como organizar, no se sabe como encauzar la energía desplegada por los contingentes que se movilizan; ha contribuido a que las posiciones oportunistas en el seno de la Liga se hayan afianzado y en diversidad de movilizaciones hayan impuesto su dirección. El reconocimiento por parte nuestra de uno de los postulados fundamentales del marxismo, señalado por Lenin al decir "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario", ha quedado sólo como un reconocimiento formal en la medida en que no hemos dedicado todos los esfuerzos necesarios a adquirir y desarrollar esa teoría, a llevar esa teoría el conjunto del movimiento. Alguien podrá esgrimir una y mil razones para justificar este hecho, otros podrán decir que es falso lo que aquí se plantea, pero la realidad es que esa dirección revolucionaria que pretendemos ejercer sobre el conjunto del movimiento no se ha manifestado salvo en raras excepciones, la realidad es que la política burguesa llegó a imponerse en una gran parte de los Comités y organismos de dirección de la Liga e impidió el desarrollo de las tareas revolucionarias. Para los militantes revolucionarios no se trata pues de justificarnos; de lo que se trata es de ubicar con precisión las causas que han propiciado tales errores y desviaciones, aceptar estos y empezar a corregirlos de inmediato. Pero corregirlos en la práctica, trabajando intensamente, preparándonos intensamente, desarrollando una lucha implacable contra todas aquellas posiciones que tratan de impedir el desarrollo de nuestras tareas, contra todas aquellas posiciones que tratan de desviar nuestra actividad del camino revolucionario, cumpliendo pues, con las tareas revolucionarias. La única forma de luchar contra las posiciones burguesas es afianzando y desarrollando las proletarias!

En todo momento hemos reconocido también que las dos tareas inmediatas y fundamentales que tiene planteadas ante sí el movimiento revolucionario del proletariado son, por un lado, conformar un Movimiento Nacional Único de clase y junto a ello consolidar su Partido y Ejército Revolucionario, y que la Liga debe contribuir a la realización de estas tareas sobre la base del desarrollo de una vasta labor de agitación, que junto a las tareas de organización y militares, le permita ejercer una dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento.

Junto a la imperiosa necesidad de desarrollar una intensa actividad de educación política, las posiciones revolucionarias han reconocido también que el medio más adecuado para su desarrollo es la organización de un periódico de carácter nacional que sea el instrumento fundamental de propagación de la política revolucionaria, al mismo tiempo que un organizador colectivo que permita al movimiento prepararse para el asalto definitivo a la fortaleza enemiga.

ga.

En torno a la importancia que la organización de un periódico de carácter nacional tenía para el conjunto del movimiento revolucionario en Rusia, Lenin señalaba lo siguiente: "...el punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y finalmente, el hilo fundamental al cual podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar esta organización debe ser la creación de un periódico político destinado a toda Rusia..." "No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico puede ser la medida más exacta con que esté organizada entre nosotros esta rama de nuestra actividad de combate, la más primordial y la más urgente" (¿Por dónde empezar?).

Ya en la editorial del primer número de "MADERA" se aborda el tema sobre la importancia de un periódico nacional, capaz de ejercer dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento; se analiza la actividad anterior de la Liga y en particular los problemas que ha conllevado la inexistencia - hasta esas fechas - de dicho órgano. Se hace un recuento breve de la labor de agitación política desplegada por la Liga y se pone énfasis en el hecho de que en el último período (de agosto a la fecha), dicha labor de agitación decae enormemente, de que la discusión política se ve entorpecida, que son frecuentes las apreciaciones unilaterales, subjetivas y hasta dogmáticas sobre el curso del movimiento, etc., etc. Junto a esto se plantea que "sin duda hemos dado pasos atrás en nuestra labor de educación política. Y sin duda también, la inexistencia de un periódico de carácter nacional capaz de salir de manera continua ha contribuido enormemente a que tal cuestión se haya dado. Tal desviación tiene que ser corregida y combatida de inmediato. A su desarrollo han contribuido una infinidad de circunstancias, pero detrás de ellas se esconde una posición de clase de carácter pequeño-burgués, que pone la actividad de la Liga a un paso de convertirse en un verdadero obstáculo para el desarrollo del movimiento. Detrás de ella se esconde una política económica ta".

En este mismo artículo se plantea que "una porfiada y enérgica labor de educación es imprescindible para fundir el socialismo científico con el movimiento obrero, para asegurar una dirección revolucionaria para el mismo. Y en particular es imprescindible para elevar la formación política de los dirigentes que el mismo desarrollo del movimiento promueve, para acostumbrar a los militantes revolucionarios a "enjuiciar de un modo sistemático y cotidiano todos los aspectos de nuestra vida política, todas las tentativas de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos" (Lenin, ¿Qué hacer?); para elevar el combate enérgico contra toda tentativa de rebajamiento de las tareas del movimiento revolucionario...." se plantea además que "la inexistencia de un periódico nacional entorpece sin duda alguna esta labor, la mina, se convierte en una desviación que amenaza con levantarse como un obstáculo que impediría la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero" y que "un periódico de la naturaleza que el movimiento requiere, no puede ser obra de unas cuantas personas más o menos aisladas, ni siquiera sólo de la dirección de la Liga, aunque en ella deba recaer la responsabilidad principal, sino de la Liga en su conjunto".

Desde el momento en que aparece el primer número de este periódico, -en el cual se plantea lo anterior-, hasta la fecha, han transcurrido cuatro meses y nadie ha sostenido un punto de vista contrario a éste ni ha propuesto otro medio más adecuado para desarrollar las tareas de educación política hacia el conjunto del movimiento; aparece pues evidente, que todos "estamos de acuerdo"

con estos planteamientos; aparentemente todos somos conscientes de la necesidad de organizar este periódico; seguramente no habrá ningún militante de la Liga que diga que no está dispuesto a colaborar para ello. Pero, ¿hemos dedicado cada uno de nosotros las energías necesarias para la realización de esta obra? Es evidente que no.

Si analizamos nuestra actividad posterior a la fecha de aparición del primer número de este periódico, de inmediato podemos darnos cuenta de que muy poco hemos avanzado en el cumplimiento de nuestras tareas revolucionarias; que a pesar de que el primer paso se ha dado, o sea, que a pesar de que el periódico ha estado saliendo (aunque no con la frecuencia que el movimiento lo exige), éste no ha cumplido con su función, ¿a qué se debe esto? A que no se han dedicado los esfuerzos necesarios no sólo para su conformación, sino además, para asegurar su reimpresión, difusión y discusión en las distintas localidades.

Por un lado podemos darnos cuenta de que "no hemos sido capaces" de hacerlo llegar a las distintas localidades con la rapidez que se requiere, entorpeciendo con éste sólo hecho el desarrollo de nuestras tareas, y por otro, hemos apreciado que los distintos comités no han cumplido con sus responsabilidades de reimprimirlo, difundirlo y discutirlo lo más ampliamente posible. Llegándose a tal grado de desfachatéz que en algunos casos, después de varios días, semanas y hasta meses que éste ha llegado a tal o cual localidad, aún no ha sido difundido, aún son sólo algunos miembros del Comité los que han tenido acceso a él. ¿Qué significa esto último? Simple y llanamente el más descarado sabotaje a la actividad revolucionaria por parte de tales comités. ¿A qué obedece lo anterior? Evidentemente no puede obedecer a otra causa que al desarrollo de una política oportunista por parte de dichos comités. Las posiciones revolucionarias no deben seguir permitiendo esto. Si somos conscientes de la necesidad de la organización de dicho periódico, si en todo momento hemos reconocido que éste es el hilo fundamental al cual debemos asirnos para desarrollar nuestras tareas, debemos de inmediato empezar a resolver esta necesidad en la práctica; nuestro reconocimiento de esta necesidad no debe seguir sólo como un reconocimiento formal, pues con esto no estaríamos haciendo otra cosa que desarrollar las posiciones oportunistas; debemos combatir todas aquellas posiciones que impidan el desarrollo de las tareas revolucionarias... debemos expulsar de nuestras filas a todo aquel que obstaculice nuestra labor.

Debemos tener siempre muy presente que la labor de organización de un periódico no consiste sólo en asegurar que éste aparezca con cierta frecuencia, sino además y junto a ello, en construir las organizaciones que aseguren su reimpresión, difusión y discusión, pues si esto último no se logra, el periódico no estará cumpliendo en lo más mínimo con su función por más que apareciera muy frecuente; sino se asegura, su difusión se estará desperdiciando casi totalmente el trabajo desarrollado en su elaboración.

Lenin señalaba en torno a esta cuestión lo siguiente: "mediante un periódico y en relación a éste se irá formando por sí misma una organización permanente que se ocupe no sólo del trabajo local, sino también de la labor general, que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre las distintas capas de la población, a elaborar los medios más adecuados para que el partido influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de materiales al periódico y la normalidad de su difusión obliga ya a crear una red de agentes locales del Partido Único, agentes que mantengan animadas relaciones entre sí, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente las funciones parciales de un trabajo realizado en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en las organizaciones de las distintas

acciones revolucionarias. Esta red de agentes servirá de armazón precisamente para la organización que necesitamos; lo suficientemente grande para abarcar todo el país, lo suficientemente vasta y variada para establecer una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo su labor en todas las circunstancias y en todos los "virajes" y situaciones inesperadas, lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto y contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando este concentra toda su fuerza en un punto, pero sabiendo, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado" (¿Por dónde empezar?).

He así expresado la importancia que en el aspecto organizativo tiene un periódico nacional. La función del periódico no se limita pues a difundir la política revolucionaria, a educar políticamente, sino que además de esto, el otro aspecto principal de su función es la de organizar. Insistimos una vez más; el periódico no sólo es un propagandista y agitador colectivo, sino además un organizador colectivo. Quien se "olvide" de cualquiera de estos aspectos, no está haciendo otra cosa que restringir la importancia del periódico y sobre esta base tratar de impedir que éste se organice, desviando las energías de los militantes revolucionarios hacia la realización de tareas "más importantes" que ésta. ¿A quién le puede interesar impedir la organización de este periódico? Indiscutiblemente que sólo a la burguesía y a sus representantes en el seno de la Liga les puede interesar esto. Sin embargo, a pesar de que la corriente revolucionaria ha reconocido en toda su magnitud la importancia que la organización de este periódico reviste para el desarrollo del movimiento revolucionario, la necesidad de su conformación, reimpresión y difusión no ha sido resuelta en la práctica. ¿A qué se debe esto? Indudablemente que no puede obedecer a otra cosa que al dominio de las posiciones burguesas en algunos organismos de dirección de la Liga, pues al ser estos organismos dominados por las posiciones oportunistas, éstos se han encargado de impedir que las posiciones revolucionarias salgan adelante, se han encargado de obstaculizar el desarrollo de esta labor. Se podrá negar esto argumentando miles de pretextos; se podrá decir que no tenemos fuerzas suficientes para emprender esta labor, se podrá decir que en tal o cual localidad no tenemos preparadas las condiciones para desarrollar esta tarea, etc., etc., pero nada de lo que se diga tendrá ninguna validez para las posiciones revolucionarias; nada de lo que se diga negará el hecho de que desde el momento en que no desarrollamos las tareas que el desarrollo del movimiento revolucionario exige, estamos plegándonos a la política burguesa, estamos desarrollando esa política. Insistimos una vez más; no se trata de buscar pretextos para justificar el que esta labor no haya sido emprendida con firmeza, sino de abocarnos de inmediato a la realización de esta tarea tan fundamental e imprescindible para el desarrollo del movimiento revolucionario en México.

Es evidente pues, que así como la inexistencia de un periódico obedecía a una desviación de carácter oportunista, el hecho de que no se difunda y discuta ampliamente obedece a una desviación del mismo tipo, y más grave aún, en la medida en que nulifica un trabajo ya desarrollado.

¿A qué se debe que este periódico no aparezca con una mayor frecuencia?

Es claro que mientras el conjunto de los militantes revolucionarios no dediquemos una gran parte de nuestras energías para llevar adelante esta labor común, contribuyendo con nuestras apreciaciones sobre el desarrollo del movimiento revolucionario en la localidad en que estamos desarrollando nuestra actividad y no sólo esto, sino además sobre el desarrollo del movimiento revolucionario en su conjunto, para la conformación de este órgano; mientras toda la reg

responsabilidad recaiga en unas cuantas personas, será muy difícil superar esta situación y lograr contar con un verdadero periódico (en los términos en que lo plantea Lenin) y sobre esta base será muy difícil que contribuyamos eficazmente a la realización de los objetivos de la clase.

En resumen, la inexistencia de un periódico destinado a todo el país aún subsiste (en la medida en que no se difunde ampliamente) y junto a ello, también subsiste aún la misma desviación de carácter oportunista que ha contribuido a que esta situación prevalezca.

Las posiciones revolucionarias no deben permitir que esta grave desviación subsista por más tiempo. No debemos permitir que las posiciones burguesas en el seno de la Liga logren imponerse e impidan el desarrollo de nuestras tareas.

Debemos impedir que la Liga sea transformada en un organismo al servicio de la clase burguesa. Debemos abocarnos de inmediato a la organización de un periódico que aparezca regularmente y con mayor frecuencia, que se difunda y discuta ampliamente. Debemos reanudar con nuevos bríos el desarrollo del trabajo teórico y práctico para poder estar en condiciones de cumplir eficazmente con la labor de educar políticamente a las más amplias masas y ejercer una dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento. Debemos abocarnos de inmediato a la organización de las imprentas necesarias para el desarrollo de esta tarea. Debemos empezar a construir las organizaciones que aseguren su conformación, su reimpresión y discusión. Sólo de esta manera estaremos cumpliendo con las tareas que el desarrollo del movimiento revolucionario nos impone. Pero para lograr esto debemos sostener constante y permanentemente una lucha implacable contra toda posición, que obstaculice o impida el desarrollo de las tareas revolucionarias.

La necesidad de propagar la política revolucionaria plantea la urgente necesidad de la conformación y difusión masiva de "MADERA". El conjunto de los militantes revolucionarios de la Liga debemos abocarnos a la solución práctica de esta necesidad.

La tarea de educación política hacia el conjunto del movimiento es la base sobre la cual el proletariado logrará conformar su Partido y Ejército Revolucionario que lo llevarán a la conquista del poder. **¡EMPRENDAMOSLA CON FIRMEZA!**

Para emprender eficazmente tal labor de educación política tan imprescindible para el desarrollo del movimiento revolucionario, las posiciones revolucionarias, que han de desarrollar esta tarea deben tener una clara comprensión de la importancia que esta actividad y la manera de desarrollarla, así como las características que ésta debe tener, revisten para el conjunto del movimiento revolucionario.

Para reforzar el punto de vista proletario; para contribuir a que las posiciones revolucionarias atrasadas y que debido a ese mismo atraso no han logrado comprender cabalmente la importancia de la organización de un periódico nacional que sea el principal instrumento de propagación de la política revolucionaria, así como el principal instrumento que sirva para consolidar la organización revolucionaria que el proletariado requiere para que lo guíe hacia la consecución de sus objetivos, y ni por un momento pensando en que esto ha de contribuir a que los oportunistas en el seno de la Liga se "corrijan", en este mismo número de "MADERA" se reproducen algunos escritos en donde están expresados los puntos de vista de Lenin y Plathitsky respecto a esta cuestión, consi--

derando que el estudio y discusión de estos materiales arrojará una mayor claridad respecto a este problema.

¡SIN UN PERIODICO NACIONAL NO PODEMOS DESARROLLAR NUESTRAS TAREAS REVOLUCIONARIAS!

¡ABOQUEMONOS DE INMEDIATO A LA ORGANIZACION DE EL!

¡NO PERMITAMOS QUE LAS POSICIONES OPORTUNISTAS SUBSISTAN POR MAS TIEMPO EN NUESTRAS FILAS!

¡LUCHA A MUERTE CONTRA EL OPORTUNISMO!

¡POR LA REVOLUCION SOCIALISTA!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOSI.

CONSEJO DE REDACCION.

¿ POR DONDE EMPEZAR ?

"¿Qué hacer?": tal es la pregunta que, durante los últimos años, se hacen con particular insistencia los socialdemócratas rusos. No se trata de escoger el camino a seguir (como sucedía a fines de la década del 80 y a principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar en un camino determinado y cómo debemos darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y hay que reconocer que esta cuestión del carácter de la lucha y de los procedimientos para llevarla a cabo, cuestión fundamental para un partido realista, sigue sin resolver y suscita todavía serias divergencias, que revelan una lamentable inestabilidad y vacilación del pensamiento. Por una parte, está aún muy lejos de haber muerto la tendencia "economista", que procura truncar y restringir el trabajo de organización y de agitación política. Por otra, sigue levantando orgullosamente la cabeza la tendencia de un eclecticismo sin principios, que se adapta a cada nueva "moda", no sabiendo distinguir entre las exigencias del momento y las tareas fundamentales y necesidades constantes del movimiento en su conjunto. Como es sabido, esta tendencia ha anidado en Rabócheie Dieio (1). Su última declaración "programática" - un sonoro artículo bajo el sonoro título de *Viaje histórico* (núm. 5 del Listok "Rabóchego Dieio") - confirma con toda evidencia la definición que acabamos de dar. No hace mucho coquetaban con el "economismo", se indignaban porque se había censurado energicamente a Rabóchaia Mysl (2), "paliaban" la forma en que Plejánov plantea el problema de la lucha contra la autocracia, y ahora citan ya las palabras de Liebknecht: "Si las circunstancias cambian en veinticuatro horas, hay que cambiar de táctica también en veinticuatro horas"; hablan ya de una "fuerte organización combativa" para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de una "amplia agitación política revolucionaria (¡miren ustedes qué energía política y revolucionaria!) entre las masas", de un "constante llamamiento a la protesta en las calles", de "organizar en las calles manifestaciones de un carácter marcadamente (sic!) político", etc., etc.

Podríamos expresar nuestra satisfacción por el hecho de que Rabócheie Dieio haya asimilado tan rápidamente el programa que nosotros habíamos formulado ya en el primer número de Iskra (3), para formar un partido fuerte y organizado, con miras a conquistar no sólo concesiones aisladas, sino la fortaleza misma de la autocracia; pero la falta de firmeza en los puntos de vista de las personas que ahora han asimilado el nuestro puede quitarnos toda la satisfacción.

Desde luego, Rabócheie Dieio invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede modificar la táctica de agitación en algún problema especial, se puede modificar la táctica de realización de algún detalle de organización del Partido, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de si hace falta en general, siempre y absolutamente, la organización de comités y la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de una alternación de períodos: el trabajar para que se cree una organización de combate y se lleve a cabo una agitación política es obligatorio en cualesquiera circunstancias "grises y pacíficas", en cualquier período de "decaimiento del espíritu revolucionario". Y aún más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde para crear una organización; la organización tiene que estar preparada, para desarrollar inmediatamente su actividad. "¡Cambiar de táctica en veinticuatro horas!" Mas para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización

fuerte, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemática, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merezca el nombre de táctica. No tenéis más que fijaros; se nos dice ya que "el momento histórico" ha planteado ante nuestro Partido un problema "absolutamente nuevo": el problema del terror. Hace poco era "absolutamente nuevo" el problema de la agitación y organización política; ahora, el problema del terror. ¿No es extraño ver cómo personas que olvidan hasta tal punto su genealogía hablan de un cambio radical de táctica?

Felizmente, Rabócheie Dielo no tiene razón. El problema del terror no es en absoluto un problema nuevo, y nos bastará recordar brevemente el punto de vista ya establecido de la socialdemocracia rusa.

En principio, no hemos renunciado nunca ni podemos renunciar al terror. El terror es una de las formas de acción militar que puede ser completamente útil y hasta indispensable en un determinado momento del combate, ante determinado estado de las fuerzas y en determinadas circunstancias. Pero el problema consiste precisamente en que el terror se propugna ahora no como una de las operaciones de un ejército en acción, operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como procedimiento de agresión individual, independiente y aislada de todo ejército. Faltando una organización revolucionaria central, y siendo débiles las locales, el terror no puede ser otra cosa. Esta es la razón que nos lleva a declarar categóricamente que semejante medio de lucha, en las circunstancias actuales, no es oportuno ni adecuado a su fin; que aparta a los militantes más activos de su verdadero cometido, más importante desde el punto de vista de los intereses de todo el movimiento; que no desorganiza las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recordad los últimos acontecimientos: ante nuestros ojos, grandes masas de obreros y de la "plebe" de las ciudades arden en deseos de ir a la lucha, resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de dirigentes y organizadores. ¿No constituye el paso de los revolucionarios más energéticos al terror, en semejantes circunstancias, un peligro de debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No constituye un peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos para la lucha, pero que son débiles precisamente por estar dispersos? Pues no hay que olvidar que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. Muy lejos de nuestro pensamiento está el negar todo valor a heroicos golpes aislados; pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra el excesivo entusiasmo por el terror, contra el considerarlo procedimiento de lucha principal y fundamental, cosa hacia la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. Nunca será el terror una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos, sólo es utilizable como uno de los medios a emplear en el asalto decisivo. Cabe preguntar si podemos, en el momento actual, llamar a semejante asalto. Rabócheie Dielo, por lo visto, cree que sí. Por lo menos exclama: "¡Formad en columnas de asalto!" Pero también esto es empeño desatinado. La masa principal de nuestras fuerzas de combate la componen voluntarios e insurrectos. Como ejército regular, no tenemos más que unos cuantos pequeños destacamentos, y aún éstos sin movilizar, sin relación entre sí, destacamentos que no saben aún formar en columnas militares en general, y menos todavía en columnas de asalto. En se

mejantes circunstancias, todo el qué sea capaz de abarcar con la mirada las condiciones generales de nuestra lucha, sin olvidarlas a cada "viraje" de la marcha histórica de los acontecimientos, tiene que ver claramente que nuestra consigna en el momento actual no puede ser "ir al asalto", sino "organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga". En otras palabras: el cometido inmediato de nuestro Partido no puede ser el llamar a todas las fuerzas con que cuenta a atacar ahora mismo, sino el exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento, no sólo nominalmente, sino en la realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y fortalecer los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo.

Las enseñanzas de los sucesos de febrero y de marzo (4) son de tanta magnitud, que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero, en el momento actual, lo que de nosotros se exige es que resolvamos el problema prácticamente, y no en principio. No sólo tenemos que explicarnos qué organización nos hace falta y para qué trabajo, sino que tenemos que trazar un plan determinado de esta organización, a fin de que se pueda emprender su estructuración por todos los lados a la vez. Dada la urgencia de la cuestión, nos decidimos por nuestra parte a someter a la atención de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos más detalladamente en un folleto cuya impresión está preparándose.

A nuestro juicio, el punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar, incesantemente esta organización, debe ser la creación de un periódico político para toda Rusia. Antes que nada, necesitamos un periódico. Sin él sería imposible desarrollar de un modo sistemático una propaganda y agitación fieles a los principios y extensivas a todos los aspectos, que constituye la tarea constante y fundamental de la socialdemocracia y es una tarea particularmente vital en los momentos actuales, en que el interés por la política, por los problemas del socialismo se ha despertado en las más extensas capas de la población. Nunca se ha sentido con tanta fuerza como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, llevada a cabo por medio de la influencia personal, por medio de hojas locales, de folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica. No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico puede ser la medida más exacta de la solidez con que esté organizada entre nosotros esta rama de nuestra actividad de combate, la más primordial y la más urgente. Además, necesitamos un periódico destinado precisamente a toda Rusia. Si no sabemos, y mientras no sepamos, coordinar nuestra influencia sobre el pueblo y sobre el gobierno por medio de la palabra impresa, será utópico pensar en la coordinación de otras formas de influencia, más complejas, más difíciles, pero, en cambio, más decisivas. Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico, en materia de organización, se resiente, sobre todo, de dispersión, de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas están casi totalmente absorbidos por un trabajo puramente local, que limita su horizonte, el alcance de su actividad y su aptitud y preparación para la clandestinidad. Precisamente en esta dispersión deben buscarse las más --

profundas raíces de la inestabilidad y de las vacilaciones de que hemos hablado más arriba. Y el primer paso adelante para eliminar estas deficiencias, para convertir los diversos movimientos locales en un solo movimiento de toda Rusia, tiene que ser la publicación de un periódico para toda Rusia. Por último, necesitamos en absoluto un periódico político. Sin un órgano político, es inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político. Sin él, es absolutamente irrealizable nuestra misión de concentrar todos los elementos de descontento político y de protesta, de fecundar con ellos el movimiento revolucionario del proletariado. Hemos dado el primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias "económicas", por las denuncias de atropellos cometidos en las fábricas. Debemos dar el paso siguiente: despertar en todas las capas del pueblo que tengan un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias políticas. No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policial. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche avidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso. Y ahora todo esto cambia con enorme rapidez. Esa fuerza existe: es el proletariado revolucionario, que ha demostrado ya estar dispuesto no sólo a escuchar y apoyar el llamamiento a la lucha política, sino también a lanzarse valientemente a la lucha. Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata.

La clase obrera rusa, a diferencia de las demás clases y sectores de la sociedad rusa, da muestras de un interés constante por los conocimientos políticos, y constantemente (y no sólo en períodos de particular efervescencia) es enorme su demanda de publicaciones clandestinas. Ante semejante demanda de las masas, cuando se ha iniciado ya la formación de dirigentes revolucionarios experimentados, cuando la clase obrera ha llegado a un punto de concentración que la hace de hecho dueña de la situación en los barrios obreros de las grandes ciudades, en los poblados de las fábricas, en las localidades fabriles, la organización de un periódico político está plenamente al alcance del proletariado. Y, a través del proletariado, el periódico penetrará en las filas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos rurales y de los campesinos, y será un verdadero periódico político popular.

La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir las ideas, a educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Mediante el periódico y en relación con este, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo del trabajo local, sino también de la labor general regular, que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre las distintas capas de la población, a elaborar los medios más adecuados para que el Partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de materiales al periódico y la normalidad de su difusión obliga ya a crear una red de agentes locales del Par-

tido único, de agentes que mantengan animadas relaciones entre sí, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente las funciones parciales de un trabajo realizado en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red de agentes* servirá de armazón precisamente para la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para establecer una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo su labor en todas las circunstancias y en todos los "virajes" y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando éste concentra toda su fuerza en un punto pero sabiendo, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Hoy se plantea ante nosotros la tarea relativamente fácil de apoyar a los estudiantes que se manifiestan en las calles de las grandes ciudades. Mañana se nos planteará, quizá, una tarea más difícil, por ejemplo, la de apoyar un movimiento de obreros parados en una región determinada. Pasado mañana tendremos que estar en nuestro puesto para tomar parte de un modo revolucionario en un alzamiento campesino. Hoy debemos aprovechar la agravación de la situación política, producida por el gobierno con su campaña contra los zemstvos. El día de mañana deberemos apoyar la indignación de la población contra el desenfreno de tal o cual bachibuzuk zarista y ayudar -por medio de un boicot, de una campaña de excitación, de una manifestación, etc.- a darle una lección que le obligue a una franca retirada.

Semejante grado de disposición combativa sólo puede formarse por una actividad constante que constituya la ocupación de un ejército regular. Y si unimos nuestras fuerzas para asegurar la publicación de un periódico común, ese trabajo prosperará y destacará no sólo a los propagandistas más hábiles sino a los organizadores más expertos, a los dirigentes políticos del Partido más capaces, que puedan, en el momento necesario, dar una consigna para el combate decisivo y dirigirlo.

Para terminar, quiero decir unas palabras con el fin de evitar posibles confusiones. Hemos hablado, durante todo el tiempo, sólo de preparación sistemática, metódica, pero con esto no hemos querido decir en modo alguno que la autocracia pueda caer exclusivamente por un asedio acertado o por un asalto organizado. Semejante punto de vista sería de un doctrinarismo insensato. Al contrario, es plenamente posible, e históricamente mucho más probable, que la autocracia caiga bajo la presión de una de esas explosiones espontáneas o complicaciones políticas imprevistas, que siempre se ciernen por todas partes. Pero ningún Partido político puede, sin caer en el aventurerismo, basar su actividad en semejantes explosiones y complicaciones. Nosotros tenemos que marchar por nuestro camino, llevar a cabo sin desfallecimientos nuestro trabajo sistemático, y cuanto menos contemos

*Claro que estos agentes no podrían trabajar eficazmente sino estando vinculados por entero a los comités locales (grupos, círculos) de nuestro Partido. Y, en general, todo el plan que trazamos no es realizable, desde luego sino con el apoyo más activo de los comités, que más de una vez han dado pasos para unificar el Partido y que -estamos seguros de ello- lo conseguirán un día u otro, en una u otra forma.

52

con lo inesperado, tanto más probable será que no nos coja desprevenidos -
ningún "viraje histórico".

Escrito en mayo de 1901.
Publicado en Iskra, núm. 4,
mayo de 1901.

Traducido de acuerdo con el tex
to de las Obras de V.I. Lenin,
4a ed. en ruso.
t.5, págs. 1-12

CONFIDENCIAL
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

CONFIDENCIAL
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

NOTAS

- (1) **Rabócheie Dielo** (La Causa Obrera): Revista de los "economistas", órgano de prensa de la "Unión de Socialdemócratas rusos en el extranjero". Se editó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902, redactado por B. Krichevski, A. Martynov y V. Ivanshin. Aparecieron 12 números - en nueve cuadernos. La crítica de los puntos de vista del grupo de Rabócheie Dielo fue efectuada por Lenin en su libro *¿Qué Hacer?* (vease: Obras Escogidas de V.I. Lenin en tres tomos, ed., en español, I-I, pags. 123-290. Moscú)
- (2) **Rabócheia Mysl** (El Pensamiento Obrero): Periódico, órgano de los "economistas"; se publicó de octubre de 1897 a diciembre de 1902. Salieron en total 16 números: los dos primeros en Petersburgo, del 3 al 11, en Berlín; los números 12, 13, 14 y 15, en Varsovia, y el 16, el último en el extranjero. La redacción estuvo a cargo de K. Tajtarev y otros. Lenin sometió a crítica las opiniones de **Rabócheia Mysl**, calificándolas de variedad rusa del oportunismo internacional, en diversas obras suyas, particularmente en los artículos publicados en *Iskra*, así como en el libro *¿Qué Hacer?*.

- (3) **Iskra** (La Chispa): Primer periódico marxista ilegal para toda Rusia - fundado por Lenin en 1900.

Ante la imposibilidad de publicar en Rusia un periódico revolucionario a causa de las persecuciones policíacas, Lenin, ya durante su deportación en Siberia, trazó en todos sus detalles un plan de edición del periódico en el extranjero. A su regreso del destierro, en enero de 1900, Lenin emprendió inmediatamente la realización de su plan.

El primer número de la *Iskra* de Lenin apareció el 11 (24) de diciembre de 1900 en Léipzig; los números siguientes fueron editados en Munich, desde abril de 1902 en Londres y desde la primavera de 1903 en Ginebra. Formaban parte de la redacción de *Iskra*: Lenin, Plejánov, Már tov, Axel rod, Potrétsov y Zasúlich. Desde la primavera de 1901, la secretaria de la redacción fue Krúpskaia. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y de director de *Iskra*. Escribía artículos sobre todos los problemas fundamentales de la edificación del Partido y de la lucha de clases del proletariado de Rusia y se hacía eco de todos los acontecimientos más importantes de la vida internacional.

En diversas ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, etc.) se constituyeron grupos y comités del POSDR de orientación leninista-iskrista. Las organizaciones iskristas surgieron y trabajaron bajo la dirección inmediata de revolucionarios profesionales formados por Lenin - (N. Bauman, I. Babushkin, S. Gusev, M. Kalinin y otros). A iniciativa de Lenin y con su participación directa, la redacción de *Iskra* elaboró un proyecto de programa del Partido (publicado en el número 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR, que se celebró en julio-agosto de 1903. Para la fecha de convocatoria del Congreso, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se habían adherido a la *Iskra*, aprobando su táctica, su programa y su plan de organización y reconociéndola como su órgano dirigente. En una resolución especial el Congreso señaló el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la proclamó Órgano Central del POSDR.

El II Congreso aprobó la redacción compuesta por Lenin, Plejánov, y Már tov. Este último, a pesar de la **decisión** del Congreso, se negó a tomar parte en la redacción, y los números 46-51 de *Iskra* aparecieron bajo -

la dirección de Lenin y Plejánov. Más tarde Plejánov abrazó las posiciones del menchevismo y exigió que fuesen incluidos en la redacción de Iskra todos los antiguos redactores mencheviques repudiados por el Congreso. Lenin no pudo aceptar esto y abandonó la redacción de Iskra el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 para reforzar su posición en el Comité Central del Partido y batir desde ahí a los oportunistas mencheviques. El número 52 apareció bajo la dirección exclusiva de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por su propio arbitrio y a despecho de la voluntad del Congreso, cooptó para la redacción de Iskra a sus antiguos redactores mencheviques.

A partir del número 52, Iskra pasó a manos de los mencheviques y empezó a ser llamada la nueva "Iskra", para distinguirla de la vieja "Iskra" Leninista.

- 4) Se trata de los disturbios estudiantiles y de las acciones de los obreros -
- mítines, manifestaciones y huelgas - en febrero y marzo de 1901, que abarcaron -
a muchas ciudades de Rusia: Petersburgo, Moscú, Kíev, Járkov, Yaroslavl, -
Tomsk, Varsovia, Bieloestok, etc.

CONFIDENCIAL
FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

EL ORGANICO CENTRAL

Al hablar de la edificación de un Partido Comunista ilegal, Lenin concedía una atención muy especial al órgano central del Partido. Insiste en esto, cada vez que estudia las cuestiones del refuerzo del Partido. En el "¿Qué Hacer?", la cuestión relativa al órgano central del Partido es expuesta en las siguientes líneas que siguen:

El contenido de la actividad fundamental de nuestro Partido, el foco de esa actividad debe consistir en el trabajo que es posible y necesario, tanto en los períodos de la más fuerte explosión como en los de calma completa, es decir, en una agitación política unificada para toda Rusia, tratando todos los aspectos de la vida y dirigiéndose a las más grandes masas. Ahora bien, ese trabajo no podría concebirse en la Rusia actual sin un periódico nacional que aparezca frecuentemente.

La organización que se forma por sí misma en torno de ese periódico, la organización de sus colaboradores (en el amplio sentido de la palabra, es decir, de todos los que se ocupan de él) estará precisamente pronta a todo, tanto para salvar el honor, el prestigio y la tradición del Partido en los momentos de la peor "depresión" revolucionaria, como para preparar, fijar y realizar la insurrección armada de todo el pueblo.

Figúrense, en efecto, el caso, muy común entre nosotros, de que todos nuestros militantes sean arrestados en una o en varias localidades. Como todas las organizaciones locales carecen de una regular obra común, a menudo sigue a esto una interrupción en la actividad por varios meses. Pero si contasen con una obra común, bastarían, en el peor de los casos, algunas semanas para que dos o tres hombres enérgicos ligasen al organismo central nuevos círculos de jóvenes, que, como es sabido, surgen muy rápidamente ahora, y que surgirían y se pondrían en relación con ese centro aún más rápidamente, si tuvieramos una obra común bien visible, conocida por todos.

Por otra parte, figúrense una insurrección popular. Hay nadie negará, probablemente que sea necesario pensar y prepararse para ella. Pero, ¿Cómo? ¿Por un Comité Central que designaría agentes en todas las localidades para prepararlas? Aún si tuviéramos un Comité Central y llegara a tomar esa medida, no lograría nada en las actuales condiciones de Rusia. Por el contrario, una red de agentes que se hubiese formado por iniciativa propia, trabajando en la creación y en la difusión de un periódico central, no se contentaría con esperar "con los brazos cruzados" la consigna de la insurrección; esos agentes realizarían una obra regular que les garantizaría en caso de insurrección las mayores probabilidades de éxito. Es esta obra precisamente la que reforzaría el lazo con las masas obreras y con todas las capas de la población descontentas de la Autocracia, lo cual es de tanta importancia para la insurrección. Los que realizan esa obra son precisamente los que aprenderían por ella a apreciar exactamente la situación política general y, por consiguiente, a escoger el momento favorable para la insurrección. Todas las organizaciones locales aprenderían precisamente a reaccionar simultáneamente frente a los problemas, incidentes o acontecimientos que conmueven a toda Rusia, a hacerse eco de esos "acontecimientos" en la forma más enérgica, más uniforme y más racional posible, pues en el fondo, la insurrección es la "respuesta" más enérgica, la más uniforme y la más racional de todo el pueblo al gobierno. Esto es lo que enseñaría, en fin, precisamente a todas las organizaciones revolucionarias, de todos los rincones de Rusia a mantener las relaciones más regulares y al mismo tiempo más clandestinas, relaciones que crean en la práctica la unidad del Partido, y sin las cuales es imposible debatir colectivamente un plan de insurrección y tomar, en vísperas de ésta última, las medidas preparatorias necesarias, que deben ser mantenidas en el más estricto secreto.

En una palabra, el "plan de un periódico político para toda Rusia" no es obra -

teórica de doctrinarios atacados de literaturismo (como pueden haber creído gentes que no han reflexionado suficientemente): es el procedimiento más práctico para ponerse a la obra en todas partes y prepararse para la insurrección, sin olvidar ni por un instante el trabajo cotidiano (1).

(1) obras completas, ed. rusa.

Veamos ahora lo que O. Piatnitsky, uno de los fundadores del Partido bolchevique, uno de esos que sacrifican todo a la causa del proletariado, uno de esos revolucionarios profesionales tal como los concebía y llegó a formar Lenin, expresa en torno a los métodos de trabajo empleados por los bolcheviques y en torno a la labor de agitación desarrollada en Rusia por el Partido bolchevique.

AGITACION (de: "COMO FORMAR UN PARTIDO BOLCHEVIQUE")

Actualmente, el mundo capitalista atraviesa por una profunda crisis industrial y agraria, por trastornos financieros y por una guerra imperialista en Extremo Oriente que amenaza extenderse a otros países. Todo eso afecta no solamente a los obreros, a los campesinos pobres, sino también a la pequeña burguesía urbana (los empleados, los funcionarios, etc.). Es pues, más fácil tocar a estas masas por la agitación comunista, hoy en día, que la estabilización capitalista ha terminado, que en el curso de su "florecimiento". Desgraciadamente, la propaganda de los partidos comunistas es abstracta. Y lo es tanto en los periódicos, como en los manifiestos o la agitación oral. Parte del punto de vista de que todos los obreros conocen la cuestión tan bien como los que escriben en los periódicos, redactan los manifiestos y hablan en público. Si se promulga un decreto-ley en Alemania que toca en lo vivo a cada obrero, sea que disminuya los salarios o aumente el impuesto, etc., en lugar de examinar punto por punto, de indicar cuanto deberá pagar al fisco cada obrero, en qué proporción serán disminuidos los salarios, a fin de que las masas comprendan se prefiere escribir sencillamente: Protestamos contra el decreto-ley, reclamamos la huelga contra este decreto.

¿Cómo abordaban eso los bolcheviques para hacer agitación? La fuerza de los bolcheviques residía en el hecho de que hacían conocer su opinión sobre cualquier cuestión: baja de los salarios, lugares de recreo, reemplazo de los vidrios rotos en las fábricas, agua hirviendo para hacer el té, multas, calidad de los alimentos en la cantina de la empresa, etc.. Ellos desarrollaban estas cuestiones y sacaban de ellas conclusiones políticas. Ved las huelgas que se desarrollaron en el sur de Rusia en 1903. Los bolcheviques supieron transformar este movimiento de huelgas económicas provocado por los agentes de Zubatov, de Chalevics y compañía, en un movimiento político considerable que abarcaba a toda la Rusia meridional. Numerosos partidos comunistas no saben aún organizar el trabajo de agitación de una manera conveniente.

En cuanto a los camaradas dirigentes, redactores, propagandistas, etc., piensan que ya que ellos comprenden los acontecimientos y saben orientarse, todo es más o menos claro para los obreros. Y de esta manera es como abordan a los obreros socialdemócratas! En lugar de tomar el menor hecho de traición, de indicar su lugar, su fecha, citar testigos, recordar los términos exactos del acto, la fecha en que los líderes reformistas y socialdemócratas han tenido conversaciones con los ministros y fabricantes, han traicionado los intereses de la clase obrera, en lugar de explicar pacientemente todos estos hechos a los obreros socialdemócratas, reformistas y sin partido, nuestros camaradas no tienen en la boca más que socialfascistas y burócratas sindicales. Y eso es todo. Y piensan que habiendo dicho "social-fascistas" y "burócratas sindicales", todos los obreros comprenden el sentido que se concede a estos términos injuriosos y creen que los líderes reformistas y socialdemócratas los merecen.

De esta manera no se hace más que alejar a los obreros honestos, miembros de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos reformistas, pues ellos no se consideran ni socialfascistas ni burócratas sindicales.

¿No debe la agitación ocupar un lugar enorme en la enseñanza que se da en las escuelas internacionales del Partido? Ved los artículos de Lenin en 1917. Tomad por ejemplo la acusación lanzada contra el Partido bolchevique de estar a sueldo del imperialismo Alemán. Lenin podía decirse que, ante tal acusación, ante tal insinuación, no había más que responder: "Canallas, no os dirigiremos la palabra; estimamos inútil justificarnos delante de vosotros; pensad lo que queráis, nosotros seguiremos -

SECCION DE OCTAVILLAS

A LOS PROLETARIOS DEL CAMPO:

Nuevamente los campos del Valle de Culiacán se vuelven un polvorín, el proletariado agrícola realiza verdaderas acciones revolucionarias, la burguesía convierte el campo en verdaderos centros de concentración donde impera la ley del ejército burgués a partir del 16 de enero, fecha gloriosa para el proletariado en Sinaloa y en México, donde éste da cuenta de su gran potencial revolucionario capaz de volar en pedazos este viejo sistema capitalista. Hoy de nuevo el proletariado agrícola realiza operaciones de guerrilla y se moviliza en columnas combatiendo, incorporando a su paso a nuevos camaradas, una vez más queda de manifiesto la incapacidad histórica de la burguesía para frenar a las masas trabajadoras; el campo, que normalmente tiene siendo patrullado por el ejército, judicial y los cachuchones se convierte en verdadera zona guerrillera, donde el proletariado al grito de ¡Viva la Revolución! se moviliza como un poderoso gigante capaz de aplastar a su paso al mismo ejército burgués, donde las masas en forma de canto de lucha entonaban notas de: ¡Vivan los trabajadores! ¡Vamos a la huelga!, ¡herales compañeros, vamos a echar chingones, vamos a luchar!; se confundían con los gritos de desesperación de algunas madres y el llanto de los niños, llantos de emoción y de coraje, muecas de firmeza, indignación y alegría se notaban en los rostros de los obreros toatados por el sol, que se apresaban a tomar las armas viendo llorar y pedir perdón a capataces y mayordomos que antes los golpeaban y corrían; ahora lloran e imploran perdón, señalando que ellos también son trabajadores. ¡Mentira! esos lacayos no son otra cosa más que parte del ejército de vigilancia encargados de reprimir, golpear a hombres, niños y mujeres para que no protesten y trabajen más duramente, los trabajadores del campo tenemos que ajusticiar sin piedad tanto a mayordomos, capataces, policías, soldados y patronos.

En los primeros días de mayo, el Valle del Fuerte fue testigo de lo que es capaz de hacer la clase trabajadora, cuando se decide a luchar, organizarse para darle en toda la madre a su enemigo, las masas, aun con graves debilidades por parte de la dirección, al igual que aquí en el valle desplegaron una vasta actividad revolucionaria; las condiciones inhumanas de existencia, el hambre, la miseria y la explotación empujan cada día con mayor fuerza a todos los trabajadores y demás clases populares, a desarrollar acciones revolucionarias; y estas sólo son posibles por medio de la lucha armada, así lo comprenden los camaradas obreros que piden desesperadamente armas y también quién los dirige en su lucha revolucionaria. La Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa ha dado muestras palpables de que es capaz de convertirse en vanguardia de la clase obrera; desde las movilizaciones de septiembre y octubre del pasado año, los "enfermos" se han colocado a la cabeza de las masas, desde esa fecha hasta el momento las masas han venido reconociendo a los "enfermos" como su dirección, y junto a esto las masas han declarado que el movimiento "enfermo" es su lucha; el virus rojo de la revolución comunista, no sólo ha llegado a las masas del campo, también en la ciudad con los obreros de la construcción a la cabeza, arriban cada vez más a formas superiores de lucha, se organizan para la guerra; es ya pues, el preludio de la guerra civil revolucionaria. La grandiosa fuerza de las masas que aún se movilizan en forma bastante espontánea, producto de las condiciones de existencia, van cohesionando en forma sólida un potente Movimiento Revolucionario Nacional Único de Clase, de ello nos hablan las múltiples movilizaciones de los proletarios en la ciudad, la gran combatividad de los camaradas estudiantes y los cruentos combates que tienen lugar en el campo. Si así sin contar con sólidas brigadas en el campo somos capaces de hacer temblar a los burgueses, que prometan al cielo y la tierra a su dios por tal de que nada malo les pase y seguir de zánganos y parásitos chupando gota a gota la sangre a los trabajadores, si nos organizamos para el combate, en brigadas de 5 o 10 compañeros, comenzamos a organizarnos para la huelga, si le damos al ajusticiamiento de capataces, mayordomos, guachos y policías, quitándoles las armas para armarnos nosotros, garantizando la realización de las tareas que nos plantea la Revolución entonces y solamente enton-

ces veremos cuan fuertes y poderosos somos los de "abajo", todos aquellos que hemos vivido la mayor parte de nuestra vida regando la tierra con sudor y sangre para que otros, unos cuantos, los de "arriba" tengan un chingo de millones y mantengan el dominio sobre las masas trabajadoras... y nosotros sin salir de la miseria, soportando humillaciones y golpes. Si logramos organizar una, dos o más brigadas en cada campo, entonces no sólo temblarán los burgueses, sólo entonces seremos capaces de ir aniquilando poco a poco a su ejército que los defiende y que hasta ahora nos golpea sin piedad, de mantener un hostigamiento permanente al enemigo y de manera especial a sus cuerpos militares. Estas brigaditas que agrupan a los camaradas obreros más combativos, deben irse preparando no sólo para causarle bajas al enemigo, también deben cumplir con su tarea de dirigir a las masas, a los demás camaradas obreros que se incorporan a la lucha, estas brigaditas deben no sólo dirigir política y militarmente a los trabajadores en sus movilizaciones, sino que además deben desarrollar una actividad constante, tanto cuando el movimiento alcanza expresiones de levantamiento armado, como en los períodos de relativa calma. Las brigadas deben mantenerse en constante actividad, prepararse para la lucha en tiempos de "paz" y luchar con coraje y decisión en los momentos de auge.

Camaradas obreros, a cada nuevo avance de la Revolución, se gesta y desarrolla un fuerte movimiento que trata de impedir que las masas, la clase obrera se manifieste combativamente, esto es la contrarrevolución. Aquí en el campo ya tenemos experiencia de esto, sobre todo a partir del 16 de enero, la situación a la que se somete a las masas del campo es oprobiosa e insoportable, los golpes se recrudecen a diario, los despidos y humillaciones están a la orden del día, la cárcel y asesinato de los camaradas más combativos, se hace cada vez más común. Estas condiciones de existencia hacen que nos rebelemos en contra de todo aquello que trata de mantenernos sumidos en esta situación de explotación, la cual sólo terminará con la destrucción de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado. Hoy en los primeros días de mayo, nuevamente nos lanzamos como un coloso indestructible que amenaza con destruir todo a su paso, los gloriosos combates de las masas trabajadoras contra los cuerpos policíaco militares de la burguesía (ejército, judicial y policías) traerán como resultado inmediato que las condiciones de existencia que señalábamos atrás, se recrudezcan aún más. Ya el mismo día (15) de la movilización en siete campos se contemplan a las máquinas del ejército, a los pinches guachos golpeando a niños y mujeres, quemando nuestras humildes chozas, destruyendo todo a su paso en busca de los "agitadores", de los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Sólo eran 10 dice la burguesía que se ampedina en tratar de ocultar que son los propios obreros los que se lanzan a la lucha revolucionaria. ¿Quién puede creerles a esta bola de cabrones que sólo diez compas hagan semejante desmadre en siete campos y en la construcción en sólo cuatro horas y junto a esto, mantener enfrentamientos con ejército y policías? Es indudable que sólo un contingente como el que se movilizó, podía ser capaz de poner en jaque a la burguesía, he ahí la desesperación y las medidas "radicales" de la burguesía para poner fin a la ola de violencia, he aquí también la importancia de integrar de manera inmediata, conformar las Brigadas y Comités de Lucha armados y clandestinos, capaces de dirigir a las masas y mantener un hostigamiento sistemático y permanente a la burguesía y en especial a sus cuerpos militares, ajusticiándolos uno a uno, hasta formarles emboscadas y enfrentamientos con recuperación de armas a las patrullas.

Proletarios, adelante en nuestra lucha revolucionaria, que la caída de nuestros camaradas, los golpes, cárceles y asesinatos sólo sirvan para que nuestro coraje sea cada vez mayor, la decisión para el combate sea día a día más firme; la lucha es a muerte, sólo por medio y el uso de las armas es posible derrocar a nuestro enemigo. Arranquémoselas para armarnos nosotros.

Estamos ya en los inicios de la Guerra Civil Revolucionaria. Preparémonos para la insurrección.

Ajusticiemos a todos los lacayos y burgueses, comencemos por los de "nuestro" propio campo: Guardias blancas, mayordomos, capataces, guachos, policías y judiciales.

Adelante proletarios que el camino es largo y escabroso, aceleremos más y más nuestro paso hasta convertirlo en carrera, no permitamos que nadie frene nuestra marcha revolucionaria.

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

mayo de 1974

Trinchera Obrera.

LIGA COMUNISTA 23 de SEPTIEMBRE.

CONFIDENCIAL

FUNDACION 23 DE SEPTIEMBRE

A LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCION
A TODOS LOS PROLETARIOS.

Ni cárceles, ni torturas, ni asesinatos,
nada logrará desviarnos del camino ----
comunista....

Los primeros días de marzo, la burguesía anuncia alarmosamente la detención de cinco destacados dirigentes del proletariado en Sinaloa, todos ellos militantes de la LIGA COMUNISTA 23 de SEPTIEMBRE; dos camaradas pertenecían al Comité Coordinador del trabajo en el campo, habían tenido una destacada participación en las movilizaciones de septiembre y octubre del '73, pero sobre todo habían dado muestra de su capacidad de dirigentes del proletariado en la movilización del 16 de enero del '74, cuando dirigieron al proletariado agrícola, en la actividad de hostigamiento al Estado burgués, cuando desarrollaron las tareas de agitación, educación y organización con las masas proletarias del campo. Los otros tres camaradas eran miembros del Comité Obrero Clandestino, aquellos que dirigieron a los obreros de la construcción en la movilización del 16 de enero, aquellos que junto con los elementos más avanzados de los obreros del Infonavit, dirigieron a más de 100 obreros de la construcción, en las expropiaciones de dinero en los puentes, y armas en el banco de armas de Tecuapa, en los despistoles de chotas, en la actividad de ir a agitar a los obreros de otros sectores; estos compañeros cayeron un día después que los del Co.Co. Campe. La burguesía se anotaba un doble triunfo, sobrada razón tenía para estar feliz: el movimiento revolucionario en Sinaloa había perdido a cinco de sus más destacados dirigentes.

Posterior a esto la burguesía, a través de su prensa, anuncia que está a punto de terminar con el "movimiento 23 de septiembre"; con el movimiento "enfermo" quisieron decir; que era sólo "cuestión de tiempo" para destruir al Comité Estudiantil (Comisión Coordinadora Clandestina de FEUS) que era según ella, lo único que quedaba del "movimiento 23 de septiembre"; la burguesía se preparaba para terminar con el movimiento revolucionario proletario en Sinaloa.

Pero muy pronto el movimiento revolucionario se encargaría de darle un revés en la cara a la burguesía, pronto se ve obligada a reconocer que es falso que el movimiento "enfermo" y su valioso trabajo en los centros de explotación esté aniquilado, reconocen que aún existen gran cantidad de agitadores que se les ve por todos lados, y que es necesario incrementar las medidas represivas para terminar con la "ola de agitación" que se viene apoderando de Sinaloa; el temor vuelve a apoderarse de ella.

Después de las detenciones y asesinatos, que en enero logró hacer la burguesía, a más de veinte militantes revolucionarios y posterior a las detenciones de marzo, creía que podía terminar con el movimiento "enfermo" pero estaba claro que esto no sería así. El proletariado revolucionario en Sinaloa, continúa preparándose para la insurrección. Los obreros de la construcción son quienes más decididamente incrementan su actividad revolucionaria, se organizan en brigadas y fortalecen el Comité Obrero Clandestino, que quedó seriamente debilitado con la detención de los tres camaradas, ocurrida en los primeros días de marzo, elaboran volantes y los reparten, desarrollan desarmes de chotas para armarse y se preparan teórica, política y militarmente para ejercer dirección. El Comité Obrero Clandestino queda integrado en su mayoría por obreros de la construcción, por aquellos elementos más destacados surgidos de las movilizaciones que anteriormente efectuaron los obreros de la construcción en el Seguro Social, cuando se incorporaron a la actividad de hostigamiento al Estado burgués, tomando como bandera la necesidad de liberar al "chicano", uno de los más destacados dirigentes del movimiento "enfermo" en Sinaloa, aquellos que posteriormente asumen de hecho la dirección en la movilización que desarrollaron el 16 de enero los obreros del Infonavit; de estos obreros se nutre el C.O.C.,

organismo perteneciente a la Liga Comunista 23 de Septiembre, de estos obreros se nutre el naciente Ejército Revolucionario del Proletariado. Los obreros fabriles están demostrando ampliamente a la burguesía y al proletariado mismo que tienen un espíritu de lucha gigantesco, que tienen capacidad para colocarse como vanguardia del movimiento revolucionario, que definitivamente se colocarán a la cabeza del movimiento proletario. Los obreros de la construcción están haciendo todo esto, han asimilado las experiencias del movimiento, han comprendido la necesidad de destruir el Estado burgués, de hostigarlo continuamente, de desgastar sus fuerzas, de justiciar chotas y quachos, de armarse para salir victoriosos de las condiciones combates que sostiene contra la burguesía; las expropiaciones de dinero y armas que desarrollaron no indican otra cosa; han comprendido la necesidad de generalizar la movilización política, de salir a otros sectores proletarios e incorporarlos a la guerra revolucionaria del proletariado contra la burguesía, han comprendido la necesidad de organizarse clandestinamente, de desarrollar formas superiores de lucha; han pasado de hecho a colocarse como vanguardia anteriormente, a la cabeza del movimiento "enfermo", del movimiento revolucionario en Sinaloa.

Pero aún así, todo esto no basta si el conjunto de actividades desarrolladas no se dan sobre la base de una ubicación precisa de nuestros objetivos e intereses, la burguesía será capaz de infringirnos serias derrotas. Así tenemos lo que suceda el martes 17 de abril; la burguesía logra apresar a cinco miembros más de los integrantes del Comité Obrero Clandestino y asesinar a uno, en enfrentamiento ocurrido entre dos compas y las fuerzas represivas; nuevamente la dirección del movimiento obrero se ve seriamente debilitada. Hoy también la burguesía se regodea de gusto y vierte su veneno ponzoñoso tratando de confundir al proletariado. Tratando de hacer aparecer los hechos como un "accidente" en el que un compa Chuy Pirañas -como le llaman sus compañeros de trabajo- asesinó al Nachillo, tratando de provocar la desconfianza entre los obreros mismos. Pero estamos seguros que los obreros venían perfectamente a su enemigo, a la burguesía. Si los burgueses creen que con esto podrán frenar la actividad revolucionaria de los obreros de la construcción, éstos se encargarán de demostrarle lo contrario. Lo que estos hechos nos plantean no es precisamente el lamentarnos por los dirigentes caídos; sabemos de la gran talla de estos compañeros; el Chuy Pirañas, destacado dirigente natural de los obreros de la construcción dio muestras enormes de su capacidad combativa, de su valentía de dirigente obrero en las movilizaciones desarrolladas por éstos, aún en los momentos más difíciles el Chuy supo responder con coraje y decisión; a la caída de los compas del Comité Obrero, siempre antepuso la necesidad de organizarse para continuar desarrollando el trabajo; combatientes como él son difíciles de reponer por el movimiento; con Héctor Escamilla tira "Saul" o "Victor" la burguesía se ensaña en las torturas, como responsable del Comité Obrero, la burguesía tenía que tratarlo muy "especialmente" y lo trasladan a Monterrey a pagar por sus "crímenes". El comportamiento de los compañeros es el comportamiento de los revolucionarios, si no le infligieron **bañas** a la burguesía no fue precisamente porque no se hubieran enfrentado a los chotas, si no porque ya los esperaban y cuando van a sacar las armas es porque ya han sido sometidos a golpes; pero aún así lo contestan no logrando sin embargo alcanzar a disparar, pero como decíamos no vamos a lamentarnos. NI CARCELES, NI TORTURAS, NI ASESINATOS, NADA LOGRARA DESVIAR AL PROLETARIADO DEL CAMINO COMUNISTA. Asimilemos las dolorosas experiencias y rectifiquemos los errores. El proletariado sólo tiene como objetivo inmediato, constituirse en clase, derrocar a la burguesía y tomar el poder político; esto y no otra cosa es lo que debe guiar nuestra actividad revolucionaria.

Camaradas obreros:

Ante el avance desmesurado de la crisis que el sistema capitalista engendra, que nos lanza a una situación de explotación económica y opresión política ya intolerables, ante la represión de la burguesía, nosotros debemos responder con una sola consigna: ¡Destruyamos al Estado burgués! Hostiguémoslo permanentemente para ir desgastando sus fuerzas y fortaleciendo nuestro poder político militar; preparemos la movilización política, encabecemos la Jornada de Agitación y Combate que ya se -

empieza a desarrollar, desarrollemos la huelga y lancémosla a la calle a combatir a las fuerzas represivas, a desarmar al enemigo y aniquillar sus fuerzas. Esta nueva movilización no debe agarrarnos desprevenidos, armémonos para combatir, consigamos armas de fuego, fabriquemos bombas y explosivos (con la dinamita que utilizamos en las construcciones), bombas molotov y todo lo que podamos. Ya hemos demostrado de lo que somos capaces, coloquémosnos a la cabeza de la movilización, organicémonos, pero organicémonos bien para combatir mejor al enemigo, formemos brigadas armadas, Comités de Lucha armados y clandestinos, sin permitir que ningún "demócrata", que ningún policía se infiltre en nuestras organizaciones obreras.

La jornada revolucionaria que ya empieza a nivel nacional es de agitación y combate, nuestras brigadas deben ir lo mejor preparadas para la lucha, hay muchos sectores proletarios que deben ser incorporados a la movilización, vayamos a agitar y organizar a nuestros hermanos de clase.

Los obreros de los empaques, los obreros del ferrocarril, del tomate, de todas las fábricas, los obreros agrícolas también se encuentran en pie de guerra contra la burguesía, nosotros tenemos una vasta experiencia en combatir al enemigo burgués, generalicemos esta experiencia. Los obreros fabriles y particularmente los obreros de la construcción deben encabezar esta jornada, ya han demostrado que pueden hacerlo, bajo la dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre el movimiento revolucionario en Sinaloa, el movimiento "enfermo", debe iniciar y encabezar esta jornada, que sin duda cimbrará los carcomidos cimientos del sistema burgués, el proletariado debe dar un salto y colocarse en un nivel superior de fuerza y poder debe prepararse para sepultar al capitalismo.

¡INICIEMOS LA JORNADA NACIONAL DE AGITACION Y COMBATE!
 ¡DESARROLLEMOS LA HUELGA POLITICA!
 ¡FORMEMOS BRIGADAS Y COMITES DE LUCHA ARMADOS!
 ¡DESARROLLEMOS LOS COMBATES DE CALLE Y LA LUCHA GUERRILLERA!
 ¡AGITEMOS Y ORGANICEMOS A LOS DEFIAS OBREROS!
 ¡HOSTIGUEMOS AL ESTADO BURGUES, DESGASTEMOS SUS FUERZAS Y FORTALEZCAMOS
 NUESTRO PODER!
 ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Culiacán, Sin.
 abril de 1974

Comité Obrero Clandestino.
 LIGA COMUNISTA 23 de SEPTIEMBRE.